

IMAGINARIO DEL ROCK EN LOS ACTORES DE LA DECADA DE LOS
OCHENTA

JENNY MILENA CARDENAS HERNANDEZ

Asesor: Luis Fernando Bravo León

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSE DE CALDAS

Facultad de Ciencias y Educación

Maestría en Investigación Social

Bogotá, 2014

Contenido

INTRODUCCION	4
Quienes hablan.....	¡Error! Marcador no definido.
CAPITULO I	9
MODERNIDAD Y ROCK EN COLOMBIA.....	9
El Rock pide la palabra.....	13
El Rock símbolo de expresión juvenil en Bogotá	17
La izquierda deja huella.....	20
CAPITULO II	29
DEL LOGOCENTRISMO A LO IMAGINARIO	29
Representaciones Sociales.....	30
Relación de la Psique con el Imaginario	32
Lo imaginario desde la perspectiva histórica.....	34
El Imaginario en Cornelius Castoriadis	35
La voz de los rockeros.....	42
CAPITULO III	46
COMO SE ESTRUCTURA Y FUNCIONA LA RED SIMBÓLICA DE LOS ROCKEROS.....	46
Génesis de sentido.....	46
Utopía.....	51
Estética	56
Consumir o no consumir esa es la cuestión	59
Lugares de la memoria	63
El rockero entre lo efímero y lo eterno	71

El principio de la Des-Obediencia	73
La lengua nos separa la música nos une.....	75
CONSIDERACIONES FINALES	82
El Rock un Imaginario Instituyente	83
El Rock: Una etiqueta	85
La Censura y el mundo de lo posible	88
El Rock instituye su espacio	90
Bibliografía	92
Anexos	

INTRODUCCION

“La pluralidad de las narrativas amplía el conocimiento

De los otros y, por ende, el de sí mismo”

Marta Rizo García

No es sencillo abordar el mundo social y cultural debido a su complejidad, por esto no es posible la aplicación de leyes universales y de carácter temporal. De esta manera los estudios sociales buscan analizar la realidad partiendo de la comprensión de los sujetos, demarcándose en un nivel interpretativo, abordándolo a través de las experiencias, interacciones, creencias, formas de pensar, lo que busco es explorar, describir, y comprender las prácticas que entorno al rock se han mantenido en unos sujetos por más de dos décadas. Para lograr este cometido requiero adoptar un abordaje hermenéutico, del contexto en el que se inscriben estos sujetos al igual que el fenómeno; ya que las prácticas de estos sujetos están influidas por la cultura.

Es bien sabido que “la juventud” como tema de investigación es relativamente reciente, en Colombia las prácticas de las culturas juveniles que fueron emergiendo en los años ochenta dieron para que se construyera un imaginario en el que los jóvenes eran concebidos como “delincuentes” y “violentos”, se puede decir que en parte obedece a su estética la cual chocaba profundamente con el mundo adulto, con la sociedad tradicional que caracterizaba a la Bogotá de esta época, de ello resulta una fuerte estigmatización hacia estos jóvenes. Durante los años noventa la preocupación se centra en los colectivos juveniles por parte del Estado en tanto se les vincula con el creciente problema de violencia e inseguridad urbana, de esta manera se

promueven diversas investigaciones patrocinadas por el gobierno nacional que dan como resultado el diseño de políticas públicas que buscan la regulación y el control de este colectivo social a la cultura hegemónica.

El rock se ha asociado al concepto de joven y desde allí han proliferado diversas investigaciones que ven el fenómeno como algo pasajero que desaparece en la edad adulta, sin embargo no se ha realizado una investigación que se pregunte por los sujetos que no son jóvenes y que están involucrados con el rock de alguna manera, por ello me preguntó ¿De qué manera siguen vinculados al fenómeno?, ¿Qué imaginarios permanecen en la actualidad de los rockeros de los setenta y ochenta? ¿A pesar de su edad biológica y rol social se les sigue estigmatizando?, ¿Qué imaginarios sociales o red de significaciones se mueven alrededor del fenómeno?. Los sujetos de mi investigación, en su juventud se vincularon al fenómeno del rock en la década de los ochenta y principios de los noventa en Bogotá, actualmente superan los cuarenta años de edad, hacen parte de bandas cuyos géneros se inscriben en el punk, hard core, thrash, entre otros. Estos sujetos conservan parte de la estética como el uso de camisetas alusivas a grupos musicales de estos géneros, chamarras, tatuajes, discos, accesorios corporales, jeans rotos, y el cabello dependiendo del gusto musical. Han transcurrido unos veinte años, son padres, trabajadores que siguen andando por las calles con melenas largas, chamarras; de sus cuerpos no se han borrado las imágenes inscritas en su piel; van a Rock al Parque a ver qué sonidos se están produciendo actualmente y aportan su crítica, otros con sus bandas retumban en ensayaderos, bares, y en eventos locales y distritales, su estética se enmarca como un tributo a la identidad de su género musical.

En el capítulo I a partir de este imaginario se hace un recorrido socio histórico, desde el cual se presenta el Rock como un fenómeno cultural a nivel mundial, que incursiona tímidamente al país y se instala impactando a la sociedad bogotana especialmente a finales de la década de los setenta y

ochenta, toma su propio cuerpo y atrapa a un grupo social que lo adhiere y expresa a través de él su quiebre con la institución social. Además se busca articular la aparición de este imaginario con el contexto social, político y cultural a nivel nacional e internacional.

Del logocentrismo a lo imaginario, el segundo capítulo busca mostrar el recorrido que se inicia con el prevailecimiento de la razón en la lectura de la realidad social, una lucha entre el racionalismo y el empirismo en la que se debate por ejemplo la condición del mito tan cuestionado en la modernidad, asociado al engaño y a las sombras, como contraposición se superpone la obra de la “Dialéctica de la Ilustración” de Adorno y Horkheimer en la cual desarrollan la idea de que la razón termina siendo otro mito, que le permitió al hombre soñar con un ideal de plenitud. Por esta vía van apareciendo posturas que privilegian otras posibilidades para comprender la realidad social, las creencias y prácticas que generan ciertas acciones en los grupos sociales, tomando en cuenta para ello sus emociones, pensamientos, sueños, temores, privilegiadas estas por aportes como el del psicoanálisis.

Lo imaginario reivindica la imagen y Gilbert Durand nos propone una estructura que explica cómo se origina y fluctúa el imaginario, la interpreta de símbolos e imágenes que se proyectan desde el inconsciente colectivo alimentado por todo tipo de figuras arquetípicas. Otra perspectiva de la noción en cuestión nos la ofrece Juan Camilo Escobar en el que hace un acercamiento hacia la historia como disciplina, en su visión pone la vida mental de los hombres como un nuevo campo de trabajo en el que la búsqueda de la verdad histórica aparece el imaginario como parte del conjunto de lo real. Aunque se reconoce la relevancia de este grupo de autores cabe la acotación de que para esta investigación se privilegió a Cornelius Castoriadis como representante destacado del pensamiento contemporáneo en lo concerniente al trabajo de la noción de imaginario social, nos permite hacer una lectura de la realidad social a partir de un conjunto de significaciones imaginarias institucionalizadas. Nos hace pensar además en el carácter emancipatorio de la sociedad manifestado

en el imaginario radical, como aquel capaz de subvertir la realidad institucionalizada.

Metodológicamente no existe una única ruta para aproximarse al estudio del imaginario, por ello en la investigación son los relatos de los sujetos el eje central, tratados como fuente directa, la muestra son seis individuos que tienen la particularidad de estar vinculados al fenómeno del rock desde la época de los ochenta, una comunicación directa que nos permita hacer un buen trabajo interpretativo. Además del testimonio de cuatro personajes públicos que han estado estrechamente relacionados con el fenómeno, incluso de sus inicios en nuestra ciudad y que nos proporcionan desde su propia experiencia su relación con este imaginario. En el estudio por lo imaginario, el método etnográfico se convierte en uno de los instrumentos que nos permiten llegar de manera efectiva a los sujetos, empleando diversas técnicas dentro de ellas se privilegia para este estudio la entrevista, dando paso a la voz de los sujetos en su narrativa.

Las entrevistas que se realizaron tienen un carácter no directivo, esta perspectiva se toma como estrategia para favorecer la espontaneidad en aspectos significativos para el entrevistado y no llevada completamente por el guión del investigador que puede coartar información importante para la misma. Además está basada en el supuesto de que “aquello que pertenece al orden afectivo es más profundo, más significativo y más determinante de los comportamientos, que el comportamiento intelectualizado”. (Guber, 2001, pág. 81) Dichas entrevistas se grabaron, se transcribieron y se examinaron considerando la similitud de los corpus discursivos que fueron agrupados en significaciones compartidas en función de la frecuencia, dentro de ella se hallaron y denominaron como “génesis de sentido”, “utopía”, “estética”, “consumo”, “lugares de la memoria”, “el rockero entre lo efímero y lo eterno”, “el principio de desobediencia” y “la lengua nos separa, la música nos une”. En términos generales el discurso obtenido en las entrevistas a profundidad fue interpretado a la luz de la teoría del imaginario social propuesta por Castoriadis,

como una necesidad de articular lo subjetivo y lo objetivo, estableciendo los criterios para organizar la información y develar como a través de una red de significaciones que se construye alrededor del imaginario del rock, se pueden explicar las prácticas sociales de un grupo determinado.

CAPITULO I

MODERNIDAD Y ROCK EN COLOMBIA

La occidentalización del mundo, la colonización, las relaciones de dependencia parecen haber reducido o limitado el acto creador de Latinoamérica en amplias dimensiones, medios de comunicación, política, tecnología, música entre otras, “por eso la cultura se ha hecho siempre en este continente para el mercado extranjero”. (Caballero, 1983). Al hablar de la producción cultural de Colombia se ha debatido bastante frente a su propia identidad, no se puede considerar que en Colombia se halla desarrollado una cultura autentica, que además es cuestionable pues lo que somos es el resultado de un sincretismo de carácter universal, somos el resultado de la historia. Dicho panorama se replica de manera constante en la política, en la educación entre otros.

A mediados del siglo XX la iglesia marca un hito importante en la vida de la sociedad Bogotana, la cual reproduce unos comportamientos tradicionales que se evidencian también en la praxis política. Podemos decir en parte que esto se da por el acceso limitado de la población hacia los medios de comunicación, situación que posibilitó la permanencia de ciertas prácticas necias como el bipartidismo, la credibilidad latente de líderes religiosos, políticos, y locales. La Regeneración había dejado huella al otorgar un enorme poder de regulación a la iglesia “La iglesia colombiana se caracterizó durante muchos años por una actitud marcadamente conflictiva, cuando no

condenatoria, hacia muchos de los valores de la modernidad: el liberalismo, la libertad de conciencia, la separación de la Iglesia y Estado....”(López de R., 1994, pág. P. 30) Este generó un clima hostil, una constante condena hacia lo otro, lo diferente, sensación que sigue en el ambiente, “La mitad de la cultura quedó convertida en acto subversivo y la otra mitad en pecado”. (Durán, 1975)

Posteriormente vendría el Frente Nacional que lejos de ser una solución eficiente, sembraría nuevos resentimientos al excluir propuestas y opciones políticas diferentes. Además de no ofrecer garantías ni solución eficaz a los problemas de violencia que se vivían en ciertas zonas del país. Las ideas modernizantes de la revolución cubana tendrán eco y configuraran nuevas alternativas como la izquierda, la cual será fuertemente atacada en medio de la estrechez política en la que se encuentra. La ausencia y debilidad del Estado frente a los problemas estructurales han incidido en la falta de credibilidad, en el monopolio de la fuerza, generando un crecimiento de organizaciones militares adyacentes en diferentes regiones del país es así como los movimientos guerrilleros toman fuerza, heredando la violencia de los cincuenta como opción preponderante en el camino hacia la conquista del poder.

La percepción y actividad política de la época esta permeada por la cultura, los individuos actúan y viven la política desde un imaginario colectivo que lo sostiene, este se expresa en imágenes, contra-imágenes, valoraciones y contra-valoraciones. La iglesia se encargaba de incidir sobre la población creyente desde el espacio privilegiado que le otorgaba el púlpito y las escuelas. (López de R., 1994) Pero es la generación de los años sesenta y setenta las que dan inicio a la ruptura de dichas tradiciones de los modelos culturales anteriores moldeados por la omnipresencia del bipartidismo y de la iglesia católica. La cultura tradicional hegemónica entra en crisis debido a la presión que ejercen las ideas de modernización que van instalándose en la sociedad.

“Por eso no es de extrañar que los nuevos discursos inspirados en diversas lecturas del marxismo encuentren sus receptores privilegiados entre los grupos estudiantiles de la clase media urbana, que en los años sesenta reciben una

avalancha de todo género y tendencia para romper con los estrechos marcos culturales que el aislamiento internacional del país había dejado sobrevivir por décadas” (López de R., 1994, pág. P. 10)

Por otra parte el país está experimentando cambios como una creciente urbanización “acelerada secularización de clases medias y altas”, el cambio del papel de la mujer en la sociedad, el impacto de la revolución cubana y la Alianza para el progreso entre otros. Esta avalancha de expresiones no era fácil de adaptar para las élites políticas, pero el mensaje era bien recibido por la población joven. La resistencia no se haría esperar, y se manifiesta en las universidades públicas, desde la década de los sesenta, dicha apropiación de la situación política del país resonará en las expresiones culturales desarrolladas por los jóvenes universitarios del momento. Esto abrirá el camino para romper con las tradiciones bipartidistas en las nuevas generaciones, así mismo se adoptara por parte de los mismos una actitud crítica frente a la tradición de los valores religiosos que provocará un debilitamiento de la iglesia. Dicha resistencia estuvo acompañada de un aparato estatal represor que se manifestaba en encarcelamientos masivos, allanamientos de universidades y hospitales, torturas y otro tipo de prácticas que violentaban los derechos humanos.

Como producto del reciente proceso de modernización en nuestro país y con ello la influencia de las transformaciones socioculturales de otras partes del mundo como mayo del 68, el feminismo, el hipismo, el nadaísmo entre otros, los jóvenes de la época empezaran a cambiar sus prácticas, su forma de pensar y derribarían en cierta parte el peso del tradicionalismo que cargaban a costas. El hipismo tendrá cabida y serán bien recibidas ideas como el retorno del hombre a la naturaleza, esto despertará el interés por los escenarios abiertos en donde se destaquen sus paisajes, permitiendo además una apropiación de nuestra geografía, la vida en comunidad, el acercamiento a prácticas místicas ancestrales, relacionada con el consumo de la marihuana y

cambia la visión frente a las relaciones sexuales y la manera de asumir la sexualidad.

Este panorama es agudizado por uno de los fenómenos que llega a Colombia, la figura de “Rebelde sin Causa” que reflejaba la situación de los Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial en la que aquellos soldados combatientes regresan a su país y no logran adaptarse al escenario social, ni económico, por lo que empiezan a desarrollar ciertas prácticas que fueron identificándolos, como héroes rebeldes que viajaban en moto, apreciaban las historias contadas en las películas del oeste, y acumulaban su historial delictivo, entre otras. Dicho fenómeno es recibido por jóvenes latinoamericanos afectados por los problemas sociales de sus países y termina configurando las “pandillas” que serán la preocupación de los gobiernos de turno venideros. (Semana, 1983) Películas como “Rebelde sin causa” o “semilla de maldad”, americanas ofrecían un estereotipo a los jóvenes en cuanto su estética, rebeldía, mostrándose desafiantes ante los patrones tradicionales, incluso poniendo de moda el pandillismo, aunque en Bogotá ya existían pandillas estas películas animaron a calentar el ambiente entre estas, además de legitimar para ellos su accionar.

A las pandillas se vinculan entonces jóvenes desde los doce años, las calles son su escenario central, estos grupos son asociados con la pobreza, la delincuencia, las drogas y acciones delictivas. Estas proliferan hacia los años sesenta “arrancaban las lechonas que colgaban en los restaurantes, boicoteaban los cines, se apropiaban de los billares, y muchas veces debido a líos de faldas, retaban a duelo a los líderes del bando contrario: sin embargo un solo motivo los impulsaba la lucha por la supremacía territorial”. (Semana, 1983) Dichas pandillas desaparecían con el tiempo, cuando sus integrantes se iban vinculando al narcotráfico, o terminaban encarcelados o alejándose de la pandilla para formar su propia familia. Con ellos emergían los nombres de pandilleros que se hicieron fama, por sus acciones violentas arremetiendo establecimientos comerciales entre otros, el terror generado era tal que nadie

decía nada. (Semana, 1983) El atractivo de las pandillas despertó el interés de jóvenes de diversos sectores como lo expresa Gustavo Arenas conocido como el Dr. Rock

Yo había salido de mi casa muy pequeño, en esa época andaba “vaciado”, yo era un rebelde de 15 años en la calle, quedándome donde amigos, delinquiendo pues porque el atractivo de la pandilla juvenil siempre lo lleva a uno, y uno por probarle a los otros más grandes, más poderosos uno la “caga”. (Arenas, Arias, Bellón, & Uribe, 2012)

Estos jóvenes marginados por la sociedad hegemónica fueron convirtiéndose en sujetos indeseables, golpeados por el desempleo, perdiendo la fe por el futuro. Fueron numerosos los barrios en donde se extendieron las pandillas, aunque a diferencia de las motos, las pandillas criollas viajaban en bicicleta, eran el terror en los barrios, y son un legado dramático de los sectores más deprimidos de la ciudad.

Las únicas que sobrevivieron fueron las pandillas de los barrios marginados de invasión. Las que convirtieron su logia en un modo de vida y tocaron los más bajos fondos para nunca regresar: los violadores precoces de doce años que se criaban de acuerdo con su propia ley; la de una supervivencia a patadas, marcada por la violencia, la porquería y el desamparo. (Semana, 1983)

El Rock pide la palabra

En algunas ciudades de Colombia como Bogotá el rock va a ser un elemento esencial en la configuración de estilo en los jóvenes, el fenómeno de la música rock, incursiona en los años 60, generando un revuelo cultural en la juventud de ese tiempo. Fenómeno que toma fuerza a nivel mundial, repercute en Colombia un poco después, para el historiador Hobsbawm el rock “[...] se convirtió en el medio universal de expresar los deseos, los instintos, los sentimientos y las aspiraciones [...] la voz y el lenguaje de una “juventud” y

“una cultura juvenil” conscientes de su propia identidad en las sociedades industriales modernas”. (Hobsbawm, 1998, pág. 262)

Los medios de comunicación van a ser instrumentos importantes en el proceso de modernización en Colombia, hacia 1954 se escucharía por la radio uno de los primeros éxitos del Rock and Roll. “Rock around the clock”, de Bill Halley y sus cometas, en un programa de radio llamado “Radio Monitor” en la emisora Nuevo Mundo de Caracol, gracias a hombres como Carlos Pinzón. Como lo recuerda Manolo Bellon

El rock llega a mi vida cuando llega el rock, cuando yo era chiquito en la casa se escuchaban los clásicos en una vieja radiola Philips, uno levantaba la tapa, y cuando levantaba la tapa, salía el plack uno ponía los discos pesadísimos... Uno escuchaba además en radio, una emisora que se llamaba “Radio Metropolitana” pasaba rancheras o sea eran las emisoras de las empleadas de servicio, eso era lo que escuchaba uno; por allá en 1955 escuchando emisoras de Nuevo Mundo hoy Básica de Caracol oí una canción que me daño el coco “El rock around the clock” (Arenas, Arias, Bellón, & Uribe, 2012).

Dentro de la incursión del rock en Colombia a través de la radio aparece el nombre de Jimmy Raisbeck, considerado el decano de los Disk Jockeys en Colombia, quién a principios de la década de los sesenta a través de un programa nocturno en Radio Continental llevaría a los oyentes música moderna, transmitía en la franja de once a once y media de la noche, esperando siempre que terminara de transmitirse las noticias en la emisora. Dicho personaje era joven, y recientemente había llegado de Estados Unidos con discos bajo el brazo de Elvis Presley, Chuck Berry, posibilidad que no tenía cualquiera. De esta manera van apareciendo otras emisoras en la que se da la difusión del rock´n´roll

Hacia 1964 se conocían en Colombia los éxitos de la música anglo por la difusión de artistas mexicanos que se encargaron de producir versiones en español, teniendo un gran impacto en otros países del continente como en Costa Rica y Argentina, a esto se le llamará la “Nueva Ola” idea que se réplica

en Colombia. Un icono en México de la nueva ola fue Enrique Guzmán quien adquirió gran fama en el continente, e interpretó éxitos de cantantes anglo como Paul Anka y Neil Sedeka, esta difusión se reforzó con películas. Nuestra sociedad ha estado permeada por la cultura mexicana, el género de la Ranchera se difundió fuertemente en Colombia a través de films protagonizados por los artistas reconocidos del género en su momento, y un bombardeo de novelas que replicaban la idiosincrasia que reflejaba el cine y la música. Como estrategia de promoción para los artistas de la nueva ola, emplearon la misma fórmula: Película, Álbum musical y/o novela.

Como parte complementaria de la nueva ola, viene “el club del clan” representación de la música moderna joven de los años sesenta, en donde aparecen artistas como Claudia de Colombia, Maryluz, Vicky, Billy Pontoni entre otros, impulsado por Carlos Pinzón, el español pasa a ser el idioma oficial de nuestro rock y se configura una caracterización para este género en Latinoamérica. Se empieza a marcar una clara diferencia entre el rock y la nueva ola, este último es apoyado comercialmente, situación que no se presenta con los grupos de rock, quienes ya empiezan a ser segregados por que los sonidos distan mucho de agradar al público adulto, y no se considera ideal para ser explotado comercialmente por chocar con los valores tradicionales. Esta nueva actividad cultural rompe con la tradición generando un choque con las nuevas generaciones que respondían con duros cuestionamientos ante los valores imperantes, la autoridad en general. “Los nuevos gustos musicales expresaban también el conflicto generacional y la crisis de las viejas sensibilidades. Refiriéndose al rock y a la música de los Beatles y a su vivencia juvenil de aquellos tiempos” (López de R., 1994, pág. P. 73)

Pese a la poca divulgación y apoyo comercial para el rock en Colombia, Radio 15 de Caracol propone un espacio para los jóvenes, emisora ubicada entonces en los 1310 Khz del AM. El concepto, tal como su nombre lo indica, era el de reunir a los llamados “teenagers” (adolescentes) en torno a un

receptor de radio -de ahí el número 15, en una estación radial joven, al parecer, la primera de su especie en el país.

“Esta emisora recurría a los corresponsales que Caracol tenía en los Estados Unidos y Europa para hacer llegar rápidamente los discos y las noticias del rock a la mesa de trabajo. Ésta era casi la única forma de conseguir dicha música, pues según las casas disqueras nacionales, en principio no prensaban este material porque sólo generaba pérdidas”. (Pérez, 2007, pág. 45)

Radio 15 alcanzó un nivel de sintonía importante, además en manos de Carlos Pinzón y Alfonso Lizarazo propiciaron un espacio por dar a conocer nuevas bandas y solistas, denominado “El show de los frenéticos”, de allí logran reconocimiento “Los Ampex” interpretando covers y canciones de la Nueva Ola, y “Oscar Golden” con canciones como “Zapatos de pom pom” entre otras. En dicho programa se integraron María Elvira Cárdenas que era cantante y Manolo Bellon. La radio va a ser un elemento importante en la difusión del rock, debido a que era más asequible que la televisión, además de estar por mucho tiempo como único medio de difusión. A pesar de ello, en la historia de la radio en Colombia no se evidencia incluso el día de hoy emisoras de Rock, han aparecido programas de rock eventualmente. Gustavo Arenas relata cómo las primeras personas que se encargaron de poner música moderna, juvenil fueron Carlos Pinzón y Alfonso Lizarazo

Carlos un gran locutor y una persona muy culta que ha hecho una gran labor en los medios de comunicación en Colombia. Yo creo que en su momento cuando él tenía la emisora 1020 y cuando se encargó de poner los primeros rock de Bill Haley, nunca supo lo que tuvo en la mano, presentaban esa música por qué era lo último, porque esa era la función de un hombre en la radio poner lo último en noticias, en deporte, lo último en música, después este tipo de programación en caracol se lo heredó Carlos Pinzón a Alfonso Lizarazo tuvo un poco más de conciencia, de que estaba manejando públicos jóvenes, nunca se dio cuenta de que esos públicos jóvenes tenían pensamiento, ideología, que eran un grupo

potencial de consumidores, la gente no se daba cuenta de esas cosas en ese tiempo". (Arenas, Arias, Bellón, & Uribe, 2012)

Dicha afirmación refleja cómo el país vive el día a día, procesa una cosa a la vez, es un proceso de adaptación, en el que no estaban preparados para la demanda de una generación ávida, palpitante, e inquieta frente a un fenómeno que tardó en llegar. El rock fue tímidamente incursionando en las emisoras y no tenían franjas muy extensas, además eran relegadas a un horario que no tuviese gran sintonía, en la noche. Nacen agrupaciones de música rock como Los Speakers, Los Yetis, Teen Agers, Los Ampex, Judas entre otros, los cuales se van dando a conocer durante los diferentes conciertos realizados en la ciudad y generando expectativa en el resto del país, que veían como tal movimiento cultural había penetrado las emociones de los jóvenes de la época.

El Rock símbolo de expresión juvenil en Bogotá

El epicentro del rock en Bogotá fue el centro y chapinero, el hipismo se toma el espacio público para expresar todo tipo de arte, desde tertulias literarias, teatro hasta conciertos, la Calle 60 con Cra. 9 el pasaje de los hippies, el cual los reunía alrededor de almacenes en los que comercializaban productos para su consumo, extendiéndose hacia el parque. Este integraba diferentes sectores sociales e ideologías, situación que no encontraban en ningún escenario social ni político.

Con el principio de amor y libertad los jóvenes hippies fueron buscando nuevos escenarios al aire libre, lejos de los prejuicios y la represión, retomando la idea de la comuna traída del extranjero, se organizaron entonces conciertos al aire libre, en fincas entre otros, teniendo la posibilidad de establecer un contacto con la naturaleza, además del consumo de alucinógenos que les permitían tener otro tipo de experiencia.

Festivales como el de Woodstock (que duró tres días y se llevó a cabo en agosto de 1969 en Bethel, pueblo cercano a Nueva York, donde se presentaron algunos de los principales músicos del rock mundial, y al cual asistió casi medio millón de hippies), marcaron una huella importante en la historia del rock y la contracultura. Dichos eventos dieron pie para que en Colombia se intentaran algunos similares. El primero fue El Festival de la Vida, y se llevó a cabo el 27 de junio de 1970 en el Parque Nacional, en Bogotá. (Pérez, 2007, pág. 87)

Otro escenario de conciertos al aire libre en Bogotá, para 1971 fue en Lijacá Cra. 7 entre calles 184 a 190, en este lugar se realizaron eventos regularmente durante un año, recuerda Gustavo Arenas

[...] para mi cumpleaños [...] yo organice el concierto o el escenario de Lijacá, yo fui el que construyó la tarima, yo soy muy malo para el billete y para explotar las cosas comercialmente, entonces yo hice el famoso escenario de Lijacá y me fue muy bien en plata, pero yo no quería explotar eso, entonces yo me guarde mi plata o no me la guarde, me la gaste con los hippies eso tuvimos para comer y fumar baretta hartos días y entonces yo le traslade el escenario de Lijacá a gente que si hacia empresa que eran Edgar Restrepo y Álvaro Díaz. (Arenas, Arias, Bellón, & Uribe, 2012)

Posterior a ello Gonzalo Caro o Carolo un paisa vendría a Bogotá, tras la pista de los organizadores de los conciertos en Lijacá con el interés que le ayudarán a organizar un evento en su ciudad, encuentra a Gustavo Arenas quién los contacta con Colinox Unidos y es como se emprende el proyecto del “Festival de Ancón” este se realizó los días 18, 19 y 20 de junio de 1971 en el municipio de La Estrella, a las afueras de Medellín. Los medios de comunicación se encargan de la difusión del evento, se narra la forma como en ese momento Radio 15 de Medellín transmite en vivo el festival de Ancón, se calcula aproximadamente 300.000 asistentes, no tuvo apoyo comercial. Este Festival se convertirá en un hito para la historia del rock en Colombia.

En este evento se presentaron las principales bandas de rock del momento, los seguidores viajaron de diferentes partes del país, llegaron días

antes, generando una gran conmoción por su estética y su actitud entre la conservadora sociedad paisa. Tal fue el revuelo que causó que la iglesia se enfrentó con la alcaldía por haber dado permiso para tal espectáculo. Finalmente el festival se llevó a cabo de manera exitosa, los tres días pero al final, estos fueron echados de la ciudad, y desprestigiados, “[...] los comunistas de la ciudad acusaron a Carolo de ser aliado de la CIA, mientras otros llenaban varios camiones de prostitutas del sector de Guayaquil para entrarlas al concierto, para luego señalar que los hippies eran degenerados”. (Pérez, 2007) El escepticismo frente a la realización del festival es narrado por Gustavo Arenas

[...] Estaba en el almacén de Tania y llegó un tipo y dijo: “que si me atiende que quiero comprar unos afiches hombre, que es que yo tengo un local en el pasaje en Medellín hermanito y el almacén se llama “Cartelandia” y tengo otro local que se llama “La Cueva de Carolo” ¡hermano!, entonces el alcalde de Medellín nos presta un parque hermanito, yo quiero saber si usted sabe quién es la gente que hace los conciertos de Lijacá para que me ayuden hacer un concierto en Medellín hombre”. Entonces en esa época los paisas tenían fama de rezaderos, conservadores, aún la tienen, cuando él me hizo el comentario que quería hacer un concierto en Medellín, yo le dije, “no hombre eso que van a poder hacer un concierto en Medellín a ustedes los mandan rezar el rosario en familia y acostarse a las seis de la tarde”. Y el cuento del rosario en familia es que unos meses antes, unos años antes, había venido un cura Irlandés, usted sabe que los irlandeses son muy católicos, entonces vino un cura Irlandés llamado el padre Peyton y el tenía la famosa Cruzada del Rosario en familia, “La familia que reza unida permanece unida”, y en Medellín eso fue un éxito porque haya todas las emisoras se encadenaban a las seis de la tarde para transmitir el rosario, entonces por eso yo le hice el comentario. Carolo: “No hermanito, que ¡si podemos! ¡que vea!” le dije bueno hermano cojamos un taxi para el centro a la oficina de la gente de los conciertos, y llegamos a la oficina, entonces él propuso lo del concierto en Medellín (estábamos Álvaro Díaz, Caballero, Gustavo Arenas, Edgar Restrepo, Carolo y Manuel Quinto) y ahí formamos el equipo y empezaron aparecer las ideas y echamos adelante el Festival de Ancon” (1971) (Arenas, Arias, Bellón, & Uribe, 2012)

La izquierda deja huella

No es posible hablar de la década de los ochenta sin mencionar aspectos en su historia que lo antecede, como lo he desarrollado en los párrafos anteriores. Al llegar la década de los ochenta se suman varias problemáticas resultado en gran parte de las prácticas políticas del pasado. La falta de credibilidad del Estado, ausencia del monopolio de la fuerza, proliferación de grupos de narcotraficantes, fortalecimiento de los frentes guerrilleros, grupos de autodefensas, y grupos de derecha contra sectores de izquierda. (López de R. 1994) En la década de los ochenta el dinero del narcotráfico impregnó varios sectores de la sociedad como la clase política, los grupos armados guerrilleros, empresarios, jueces, entre otros. Era un ambiente tenso, tirante y confuso todos los sectores manifiestan discursos radicales que se oponen directamente a sus prácticas.

A la estrechez y exclusión política que estableció el bipartidismo durante la década de los sesenta y setenta aparecen opciones políticas diferentes como la ANAPO (Alianza Nacional Popular) por Gustavo Rojas Pinilla en 1962, posteriormente tras un presunto fraude en las elecciones presidenciales del 19 de Abril de 1970 amañadas por el partido conservador contra el General Rojas, un grupo de representantes del ala socialista de la ANAPO como Jaime Bateman entre otros conforman el “Movimiento 19 de abril”, los cuales se enfrentaran a una fuerte resistencia por parte de la clase política tradicional. Durante el gobierno de Turbay se adelantan diálogos para salir del conflicto sin embargo el proceso fracasa al parecer por sabotaje del gobierno. El acto más violento y oscuro se da en el Palacio de Justicia (7 de Noviembre de 1985) en el que mueren civiles, magistrados y guerrilleros hecho que sigue en la impunidad como uno de tantos en nuestro país.

La exclusión política, el sicariato, la violencia, la crisis económica que agudizaba el problema de desempleo, la pobreza, las ideas de izquierda que en líderes como Camilo Torres conocido como el “Cura Guerrillero” encontrarían simpatía entre algunos jóvenes, este confluir de fenómenos que deterioran la situación del país, hará emerger diversas formas de expresión entre los jóvenes, quienes encuentran en la música un canal para exteriorizar su inconformidad y desencanto por la sociedad hegemónica tradicional. Uno de los géneros vinculados al rock, que toma fuerza por esta época es el Punk, género que nace en Inglaterra en los años setenta y se hace famoso en el país por grupos como los Sex Pistols, The Clash entre otros. Se acoge la cresta, los tachés como parte de su estética, las melodías tenían mayor velocidad, no era primordial la calidad ni la virtuosidad en la interpretación, no era relevante desarrollar una técnica vocal. Las líricas se caracterizaron por la idea del “No Futuro”, en contra de las instituciones, estado, iglesia, familia y escuela, se cuestiona la figura de autoridad.

En Medellín hacia 1988 el fenómeno del Punk se asoció directamente al sicariato como se pudo evidenciar el film de Víctor Gaviria Rodrigo “D” No Futuro, el cual muestra que ante la situación de marginalidad que están envueltos los jóvenes de las comunas, el sicariato parece ser la única salida. En este proyecto se vincularon actores naturales, bandas locales de Punk como Mutantex, Mierda, entre otros. Recreando la delincuencia, el consumo de sustancias psicoactivas, la violencia, temas que se desarrollaban en la historia y la ambientación musical. Desafortunadamente este film asocio directamente el punk con el fenómeno del sicariato, situación que generó un estereotipo hacia los jóvenes que escuchaban este género. Uno de los conciertos más importante en Bogotá fue el “Calavera Rock 1” que reunía artistas de Punk y Metal, el cual lo describe un rockero de la época

El primer festival que hubo aquí así buenísimo donde estuvo más policía que asistentes fue el “Calavera Rock1” en esa época estaba el auge de “Rodrigo D” vino Parabellum, los Pe-ne, Mutantex, todas esas bandas que se hicieron

conocidas por la película esto fue más o menos en el 88, un festival muy bueno realizado en el coliseo del Campin, musicalmente fue muy bueno, incluso en Europa hubo muy buenas críticas del Punk de Medellín. Los organizadores se dieron cuenta que era un buen proyecto, pero eso fue un fracaso, una locura total, además que la policía fue muy represiva, ni siquiera llegó a su final, no se presentó ni la mitad de las bandas, porque hubo disturbios la gran mayoría de personas no pudo entrar, fue un descontrol total por la organización, pero fue muy conocido, era la primera vez que se hacía un festival de Punk en Bogotá. (Suarez, 2013)

Se abrieron otros espacios para los grupos en algunos barrios de la ciudad lo que mantenía activa la escena rockera, se presentaron bandas Masacre, la Pestilencia, Lluvia Negra, Ekhyrosis, Neurosis, las mejores de la época, en ella confluían toques de punk metal. Algunos de los barrios en donde los jóvenes promovieron estos conciertos fueron El Policarpa, en San Fernando, Lijacá, Usaquen y otros como el coliseo del Salitre. En la calle 19 se difundía y circulaban los carteles de los toques organizados en salones comunales, y bodegas.

Por otro lado, un género musical derivado del rock hace su aparición en la tradicional sociedad colombiana, el metal... con la influencia de agrupaciones como Iron Maiden, Judas Priest, Def Leppard, Exodus, entre muchas otras. El contexto político de Colombia en aquellos momentos seguía siendo el de violencia política, derivada de fenómenos como el bipartidismo y corrupción, desigualdad social, miseria, etc. El inconformismo que inundaba a la juventud de la época ya cansada de etiquetas (delincuentes, desadaptados) impuestas por la sociedad, se iba a ver reflejado a través de nuevas maneras de afrontar esa situación así mismo de cómo manifestar su nueva forma de ver el mundo. La rabia, la ira muy pronto se canaliza a través del metal. Para muchos de estos jóvenes el Metal pasa a ser su principal medio de expresión, gritar a viva voz a esa sociedad su descontento frente a lo que está sucediendo.

Las muertes sistemáticas propinadas hacia la izquierda colombiana se convirtieron en un común denominador como ocurrió con la Unión Patriótica partido político que alberga una propuesta con la Guerrilla de las FARC como

alternativa para resolver el conflicto hacia 1984. “Sin embargo, en dos décadas de ejercicio político más de 3 mil de sus militantes fueron asesinados, entre ellos dos candidatos presidenciales y 13 parlamentarios” (El saldo rojo de la Unión Patriótica, Recuperado en el 2012). Esta página dejó en la historia del país una huella imborrable llena de dolor, frustración e indignación. Es una razón del fracaso de los procesos de paz en el país, de esta manera la guerrilla incremento su pie de fuerza, por otra parte empieza a crecer el fenómeno del paramilitarismo que termina agudizando aún más el problema de violencia, es un monstruo de mil cabezas que generó más violencia y colaboró – nefastamente- en el exterminio injustificado de miles de militantes de la UP.

La complicidad del Estado con grupos armados ilegales en el país ha incrementado la desconfianza no solamente de los colombianos, sino además de las víctimas que no encuentran garantías para denunciar y exigir reparación. La violencia en Colombia es un fenómeno que le ha generado un enorme daño al país y a la sociedad en general, esta ha tenido matices complejos difíciles de comprender, el terror y el miedo son la cuota que aportan los grupos armados y las bandas delincuenciales, con actos despreciables y aberrantes frente a la vida.

En la segunda mitad de la década de los años 80 surgen algunas bandas colombianas de este género que alzan su brazo en señal de “guerra” entre ellas están: Kraken, Parabellum, Reencarnación, Kronos, la Pestilencia, Blasfemia, Darkness, entre muchas otras. Una de las principales características del “metalero” es su indumentaria, predomina el color negro, el cuero, los tachés, y las camisetas estampadas con el nombre de una de sus bandas favoritas, accesorios como cruces, calaveras, estrellas de 5 puntas y lo que muchos consideran algo fundamental en su estética, el cabello largo.

Nuevas tendencias fueron llegando al país, la circulación de material discográfico se producía en vinilos y casetes, fueros difundiendo a partir de la grabación, para este momento adquirirá un papel protagónico la calle 19 en el centro de la ciudad con casetas comerciales. Esto permitió que aquellos

rockeros que no tenían la posibilidad de adquirir el material original por sus costos, lo pudiera adquirir a través de este tipo de copias en casete. De esta manera se establecieron pequeñas redes entre los rockeros en las que se prestaban material y se creaba la expectativa a escuchar los nuevos sonidos, como se evidencia en las palabras de la historiadora y rockera Diana Uribe:

En la esquina de mi casa de mi amiga Gloria, había un tipo que se llamaba Miguel que le traían discos por suscripción era antipatiquísimo y generalmente los que tenían los discos eran inamables y a uno le tocaba aguantarse la gente más aburridora para poder oír a Queen a Génesis, y entonces en un principio era un circuito súper cerrado que solo éramos Gloria, Claudia, Miguel y yo y unos fans ahí de la cuadra y oíamos Yet, King Crimson básicamente era todo eso y de pronto un día empezó a escucharse en radio latina a Yet y otro día Gorgia me había dicho que había escuchado una cosa asustadísima de un grupo que se llama Black Sabbath una vaina que se llamaba Black in Sabbath pero que era una cosa muy miedosa. [...] Saúl vendía la música hacia un test, uno tenía que probarle a Saúl que sabía de música, que uno era digno de que el sacara una caja que tenía atrás de la caseta y te mostraba unos discos de Yet, era un mundo subterráneo, excluyente porque eran cosas que uno debía captar, entonces a mí me llamaba Gorgia y me decía de cualquier sonido en Radio Latina, entonces éramos como cazadores de cualquier sonido de la época (Arenas, Arias, Bellón, & Uribe, 2012).

Finalizando la década de los ochenta nuestro país se encuentra en una difícil situación tras los actos más violentos del Palacio de Justicia y otro fenómeno que golpea a diferentes sectores de la sociedad es el Narcotráfico y con ella viene una ola de violencia y terror que se infunde en las principales ciudades de Colombia. Ante estas circunstancias se alza la voz indignada de la generación nacida entre los años sesenta y setenta a través de la promulgación de la “séptima papeleta” que impulsó la Constitución de 1991. Aquellos jóvenes que hasta entonces no contaban para la clase dirigente, se manifestaban con firmeza despertando a la vida política, rechazando cada uno de los actos repudiables que los estaba asfixiando, era un clamor por la vida y

la sensatez, significaba romper con los viejos esquemas gamonales que caracterizaban la forma de administrar el país.

Dicho movimiento logra además matizar diferencias de clase en función de una propuesta que lograra ser una salida o una luz en medio de la oscuridad. Como este son muchos los espacios que se van abriendo los jóvenes para manifestar, denunciar su desacuerdo y repudio frente a la situación social y política que tienen que vivir. Dentro de las propuestas que emergen se puede referenciar el retumbar de diferentes polifonías o géneros musicales que se van anclando como el Punk, el Metal entre otros provenientes del Rock, además de centros literarios, movimientos sociales juveniles, entre otros.

Durante el surgimiento del rock en Colombia los jóvenes van a cargar a cuesta una estigmatización social, que cobrara no solo su imagen sino la falta de apoyo comercial en la producción de proyectos musicales, esto lo vemos reflejado constantemente en los medios de comunicación, en todo el país y es que estas apreciaciones desobligantes replicaran una y otra vez en la prensa, con noticias en las cuales se relacionan actos delictivos, ciertas conductas desviadas, (muchas veces sin fundamento) como lo señala Carlos Reina en un artículo publicado en la revista Letra Oculta, N° 9, el cual se refiere a un escrito de prensa publicado el sábado 2 de Julio de 1960 en el periódico El Tiempo, en donde se hace alusión a un ciclo de conferencias sobre oído dictada por el doctor Jaime Villareal tituladas: “Los bandidos más temidos hoy en Colombia son adolescentes”. (Reina, 2004) En el artículo se rotula al joven como un ser totalmente desequilibrado y peligroso para la sociedad, lleno de inseguridades, buscando en su vida como fin último agredir a su familia o a las instituciones sociales con sus ropas, cabellos o con la música.

Por su parte la iglesia católica lo ha catalogado de satánico, frente a eventos llevados a cabo por jóvenes como la profanación de tumbas, asalto a iglesias para hurtar objetos sagrados, agresión a imágenes santificadas y suicidio, estos hechos llevados a cabo después de un concierto de la banda

inglesa Cathedral y la banda nacional Masacre, en la población de Mosquera (Cundinamarca) en el año 1996, artículo publicado en la revista Alternativa nº 3, en Octubre de 1996.

Otros ejemplos son el artículo publicado en la misma Revista de 1996 denominado “El bueno, el malo y el metalero”, este refleja la opinión de las personas que no simpatizan con el metal, y con los jóvenes que suelen oír esta música, señalándolos de “violentos”, este es el aspecto resaltado en numerosas ocasiones por los medios de comunicación en sus artículos, al referirse a un evento o concierto de rock. Un ejemplo de esto es reseñado por el autor y el artículo se titula “Matanza en un concierto”, lo que se concluye es que no hay noticia sino existe un punto negativo, no hacen un despliegue del evento como generador de cultura. El artículo publicado en el tiempo de página completa, hablaba de la influencia que había ejercido la “música metálica” (termino errado para designar el metal) en varios suicidios de jóvenes en Bogotá y concluía que “esta música te lleva al suicidio”. (Reina, 2004) Este amarillismo, carente de una información confiable, solo genera una brecha mayor en la comunicación entre jóvenes y adultos –de por sí maltrecha-. Lo que ha de suponer que se ha llevado una cacería de brujas contra el metalero, punkero o, rapero puesto que es víctima de continuos ataques por medio de la sociedad la cual los tilda de “endemoniados, dementes y delincuentes”, haciendo una apología aquellos buenos roqueros “Aterciopelados” o “Ekymosis” grupos -estrella- que cuentan con el apoyo de los medios, hecho que los convierte en jóvenes rebeldes modelo, tan locos y descomplicados como sus ventas y maquillaje lo permita, así automáticamente de delincuente se pasa a ser ejemplo.

Eventos realizados en Bogotá en los setenta, como los Domingos musicales en el escenario de Lijacá, los del parque de la sesenta, en Apocalipsis, en el TPB, el Local, La Mama, la Zona verde de la calle 87 y el parque Nacional; estos permitieron una expansión del fenómeno del Rock por medio de bandas como: Los Flippers, Los Speakers, Genesis, 2+2, Los Playboys entre otros. Durante la realización de este tipo de eventos se

presentaron sucesos como el ocurrido en 1986 en la Media Torta, el cual terminó con una persona muerta y una imagen de total desprestigio para el Rock, este y otros permitieron que se relacionara al Rock con la violencia y las drogas. La opinión de muchas de las personas, que no simpatizan con el rock, tenían y tienen la imagen de que este es violento, además sus seguidores son dementes, endemoniados y delincuentes, es por esto que el rock no es una forma de expresión lícita aprobada por la sociedad, a esto se suma el papel que los medios de comunicación imprimen, frente a un despliegue publicitario que alimenta dicha sentencia.

En los años noventa el rock toma fuerza y se convierte en un capital cultural y simbólico, sobre todo en la ciudad de Bogotá, institucionalizando el “Festival de Rock al Parque” promoviendo una socialización y espacio propicio para la proliferación de estilos en los jóvenes. Aquí la música como medio de expresión se presenta como una membrana entre los que envejecen y los que quieren vivir el presente con anhelos y expectativas, la música se convierte en la posibilidad de poder ser. El Festival de Rock al Parque es un escenario que cohesiona el ritual de las culturas juveniles. En los últimos años este espectáculo se ha convertido en uno de los más importantes de Latinoamérica, por las dimensiones que tiene en cuanto a las bandas que congrega, la expectativa generada por las audiciones previas al evento, la asistencia multitudinaria con público de todas las edades, con un despliegue de diferentes escenarios y por varios días, habiendo conquistado además una convivencia entre diferentes grupos identitarios. A esto se suman también las críticas por algunos de los grupos que han seleccionado en los últimos años, los cuales por algunos no son dignos exponentes del rock, e incluso se manifiesta un amañamiento y vicio comercial a la hora de escogerlos.

Para concluir el fenómeno del rock en Colombia incursiona a finales de la década de los cincuenta cuando se dieron a conocer agrupaciones como los Flippers y los Speakers, algunas discotecas, lugares que resultaban ser centros de reunión, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta.

Se presenta una apertura del fenómeno que involucra otros escenarios como parques, plazas y teatros entre otros en los cuales se proyectara video-conciertos de algunos artistas extranjeros, sin embargo no hubo una producción discográfica significativa a nivel nacional, debido a que no habían los medios de difusión suficientes para difundir el fenómeno. En Bogotá emisoras como Radio 15, Radio Fantasía, Radio Tequendama o posteriormente 88.9 apoyaron y promovieron las producciones nacionales al igual dedicaron algunos de sus espacios para la transmisión de bandas extranjeras como Pink Floyd, Rolling Stone, Led Zepelín entre otros, dichas emisiones en el caso de Radio Tequendama se extenderían hacia finales de los años ochenta. Con esto quiero precisar que al no ser un fenómeno masivo en sus inicios que se difundiera al mismo ritmo con que se desarrollaba en otros países, se convertiría en un movimiento cultural de limitado acceso, en donde quienes integraban ciertos parches realizaban prácticas que en parte buscaban reproducir como canon la imagen que se iba construyendo del joven rockero que se importaba.

Las prácticas de las culturas juveniles que fueron emergiendo en los años ochenta dieron para que se construyera un imaginario en el que los jóvenes eran concebidos como “delincuentes” y “violentos”, se puede decir que en parte obedece a su ética y estética las cuales chocaban profundamente con el mundo adulto, con la sociedad tradicional que caracterizaba a la Bogotá de esta época, de ello resulta una fuerte estigmatización hacia estos jóvenes. Por otra parte es de mi interés realizar un análisis profundo de los protagonistas de estas culturas juveniles de la década de los ochentas, ver a su vez si existe continuidad con el fenómeno del rock y con las formas de organización de la época. Por enmarcarse dicho contexto en el campo ideacional, es pertinente desarrollarlo desde los imaginarios sociales, y dentro del marco social de la memoria.

CAPITULO II

DEL LOGOCENTRISMO A LO IMAGINARIO

La Modernidad se configuró bajo los cimientos de la ilustración, ponía a la razón por encima del sujeto considerado a este como un simple objeto, es así, como las ciencias serían portadoras de estructuras rígidas y anti-humanistas, con tendencia univocista y homogeneizadora. Visión que es criticada fuertemente desde la posmodernidad con Lyotard, por su ideal totalizador, represivo, dominado por una cultura hegemónica; considera entonces que para poder escapar de ella se debe aislar el conocimiento, a la diferencia y a la heterogeneidad.

El logocentrismo y el eurocentrismo de la modernidad condenaron al mito y a la imagen por ser inciertas, ambiguas y por carecer de razón, pretendían develar y desencantar al mundo, disolviendo los mitos y anulando la imaginación mediante la ciencia. La misma historia se constituía desde la razón de occidente, en sentido de superioridad, evidenciándose allí una negación de la historia de otros pueblos; por ello en sus narraciones no aparece la voz de aquellos que no protagonizan la historia desde la visión del poder hegemónico. En la obra “la dialéctica de la ilustración” se revela la paradoja “el mito es ya Ilustración; la Ilustración recae en mitología” (Adorno & Horkheimer, 1998). El iluminismo como mito divinizaba a la razón pues consideraba que esta le daría las certezas necesarias al hombre para hallar un total dominio de la naturaleza y liberarse de ciertas supersticiones que lo empujaban hacia la

oscuridad a la que tanto temían. Dicho mito permitiría que el hombre alcanzara un estado ideal de plenitud en el que no hubiera lugar para la desigualdad, la barbarie, el terror, la miseria entre otros; ideal que la misma historia se ha encargado de derrumbar.

Dichas posturas permitieron ampliar la mirada hacia el estudio de la realidad social considerando que la razón no es el único elemento ni el más importante en la vida de los hombres, pues estos están llenos de sueños, deseos, incertidumbres, esperanzas, anhelos, prejuicios miedos, supersticiones, mitos, e imágenes que dan cuenta de las representaciones de la realidad que configuran los distintos grupos sociales. Para este fin diversas disciplinas (sociología, psicología, Antropología, Lingüística, Historia, entre otras), aportaran en su estudio enfoques, métodos y teorías. A continuación enuncio los antecedentes teóricos que se relacionan con la teoría del Imaginario Social, en el camino encontramos la teoría de las Representaciones sociales la cual en muchas investigaciones no se evidencia distinción y se presenta como si se tratase de lo mismo, por esto es importante ver sus fronteras con el imaginario.

Representaciones Sociales

Encontramos entonces en autores como Moscovici en relación a la teoría de las representaciones sociales, la necesidad de salir del ideal de un pensamiento que responda tradicionalmente a los postulados de la ciencia moderna, entrando en la lógica de la realidad del pensamiento del mundo social, transformándose en una “ciencia popular” que incide en la forma de ver y actuar en el mundo por parte de todos los que pertenecen a una sociedad determinada. Como teoría las Representaciones sociales aparecen desde la psicología social y es influenciada inicialmente por los postulados de Durkheim en relación al concepto de “Representación colectiva”, el cual se refería a

símbolos exteriores que son fundamentales en el hecho social e impulsan ciertas prácticas y creencias. “Las representaciones colectivas expresan siempre en algún punto un estado del grupo social; reflejan su estructura actual y la manera en que reacciona frente a uno u otro acontecimiento”. (Bronislaw, 1999, pág. 21)

En cuanto a la conceptualización Moscovici manifiesta que es más fácil hallar la realidad de las representaciones sociales que el concepto mismo, sin embargo en medio de su complejidad enuncia

“...Representación social es un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común... constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común, ligadas con una forma especial de adquirir y comunicar el conocimiento, una forma que crea realidades y sentido común. Un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y de los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas...”. (Moscovici, 1981, en Perera, M, 2005, p. 44)

Dicha conceptualización enfatiza, como dicha representación tiene su origen en la interacción social cotidiana, destaca el mito y el sistema de creencias de las sociedades, el lenguaje y la comunicación como aquel que vehicula y materializa los discursos que encierran el estadio mental de las sociedades, a su vez enmarca el aspecto cognitivo de la sociedad, le interesa saber cómo adquiere y comunica el conocimiento; todo ello para comprender las realidades que se representa un grupo social en un contexto determinado.

Relación de la Psique con el Imaginario

Un aporte importante en los estudios sociales es el Psicoanálisis con Sigmund Freud y C. Jung al demostrar como la psique humana y el inconsciente colectivo son parte de la historia de la humanidad. Freud nos remonta a la mitología arcaica en el que se reflejan ciertos problemas básicos de la civilización que aparecen como signos en la cultura. De esta manera los estudios políticos y económicos se agotan en sí mismo al no poder dar una explicación unívoca de hechos como el antisemitismo. Al hablar del inconsciente colectivo Jung, se refería a un carácter universal, comportamientos que coinciden en todos los individuos y que se remontan al estado primitivo del hombre. A los contenidos de lo inconsciente colectivo como la fuerza, la muerte, el diablo, el mal, entre otros los denomina “**Arquetipos**”. (JUNG, 1991, pág. 10)

Jung expresa “Hay tanto arquetipo como situaciones típicas en la vida”, sin embargo existen algunos que se repiten constantemente en diferentes culturas por su valor simbólico, se manifiestan en sueños, deseos, en el arte, en los ritos, es decir son imágenes que simbólicamente encierran tendencias innatas que están aferradas en los hombres. Dicho inconsciente contiene motivaciones milenarias de la humanidad que aparecen constantemente en cada época de la historia como un ciclo que se repite.

De dicha postura también se alimenta el concepto de Imaginario que es abordado por autores como Gilbert Durand, Cornelius Castoriadis, Bronislaw Baczko entre otros. Durand expresa la necesidad de recuperar el mito en la reflexión histórica pues “[...] tanto la imaginación como la memoria fueron confinadas al reino de lo superfluo, de la incoherencia, de la locura o la parcialidad, tan vigorosamente rechazado por los cartesianos. Imagen y mito no constituían sino la "basura" del discurso racional”. (Durand, 2000). En realidad es el carácter simbólico del mito lo que da sentido al mundo social.

Por lo tanto lo que hace en su obra “Lo Imaginario” es reivindicar la imagen como parte importante del pensamiento occidental, mostrando a su vez la resistencia de la imagen en diferentes momentos de la historia europea, como el movimiento de la Contrarreforma que se manifestaba contra los ataques de los reformistas que denunciaban la idolatría como culto a la imagen; la estética prerromántica y romántica se expresaba firmemente en contravención con el racionalismo y el positivismo. (DURAND, 2000) Podemos decir entonces que el conjunto de imágenes mentales y visuales mediante las cuales el individuo, la sociedad en general, organiza y expresa simbólicamente, su relación con el medio, constituye el imaginario. En palabras de Durand el imaginario “se define como la ineludible re-presentación, la facultad de simbolización de donde todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales, emanan de manera continuada desde [...], que el *Homo erectus* se ha levantado sobre la tierra”. (Durand, 2000, pág. 135)

¿Cuál es la estructura de un imaginario? Durand realiza una analogía valiéndose del esquema que propone Freud para explicar el funcionamiento de la psique, por lo que adhiere el «ello», el «yo» y el «súper yo» en un metáfora aplicada a la sociedad.

Un imaginario puede establecerse en un periodo de tiempo determinado y mutar, aunque algunos son de larga duración. Al abordar el imaginario debemos pensar en su estructura, las imágenes inicialmente fluctúan sin prevención alguna, se cargan de sentido junto al mito que circula libre de prejuicios, espontáneamente entre las personas, pero estos se van regulando por la dinámica de las instituciones en la medida en que asumimos ciertos roles en la sociedad, desde nuestra condición social, género, edad, en la que ciertos papeles son asumidos porque responden a la cultura hegemónica, mientras otros, “los diferentes” desbordan sus esquemas y son desterrados a la oscuridad (Underground). Dicha tensión innegablemente genera una resistencia que puede conllevar a un cambio social o a un cambio en el

imaginario. Por otra parte el ser social buscara proyectarse positivamente en la sociedad para representar su realidad racionalizando el mito. (Durand, 2000)

Este planteamiento nos hace pensar en la estructura imaginaria de la sociedad como una lucha constante entre las significaciones de la cultura hegemónica y la cultura Underground. En las perspectivas modernas sobre la sociedad diferentes disciplinas enmarcan al sujeto con una acción pasiva y receptiva producto de las clases dominantes, en su momento la burguesía, sin embargo este tipo de perspectivas dan un giro hacia el sujeto y terminan reconociendo su influencia en el surgimiento y/o transformación de dichos imaginarios.

Lo imaginario desde la perspectiva histórica

Una definición que logra recopilar la investigación histórica del concepto de imaginario es la del historiador Juan Camilo Escobar, quien en su libro *Lo imaginario*, define esta noción, como un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes; es un conglomerado que funciona de diferentes maneras en una época determinada y que se transforma en una multiplicidad de ritmos. Es el Conjunto de imágenes mentales que se sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido (Escobar, 2000). Aquellos estudios que tienen relación con la simbolización que se hace en las sociedades, de determinados fenómenos económicos, políticos, culturales o rituales, hacen parte del imaginario histórico. Así el conjunto de las representaciones míticas de una sociedad, constituye su imaginario colectivo.

Nada fácil es abordar los conceptos de arquetipo, e imaginarios debido a su complejidad y a los extensos trabajos que existen, además de un

sentimiento de deuda frente a muchos otros autores que han desarrollado estas nociones. Todos estos elementos hacen parte de la construcción material y cultural que producen los jóvenes en las diferentes épocas de la historia, múltiples expresiones cargadas de simbología y de significados que responden a la realidad cultural en la que viven.

El Imaginario en Cornelius Castoriadis

No cabe duda que el imaginario está vigente de manera transversal en las construcciones que la sociedad hace de sí misma, cobra vigencia cuando se relaciona no sólo con el decir sino que se encuentra intrínseco con la idea de la invención, creación misma del sujeto a partir de la realidad, del contexto e instituyéndose en los colectivos que hacen parte del campo social histórico de los mismos. Otra visión de “Imaginario” la aporta Cornelius Castoriadis, para él la sociedad es esencialmente el magma de significaciones e imaginarios sociales que le dan sentido a la vida colectiva y origina las órdenes sociales que se construyen en el entorno histórico y social.

¿Por qué pensar el imaginario? este constituye el pensar de la realidad no como meras imágenes sino como esencia del poder mismo, de crear y recrear el mundo social, las dinámicas y los fenómenos que se tejen, se institucionalizan e instituyen la estructura de la sociedad moderna a través de la socialización de los mismos. Esto es posible por medio del lenguaje, creación misma del imaginario social que responde a las significaciones implícitas en el andamiaje cultural e institucional del mundo moderno. De esta manera los imaginarios hacen parte del conocimiento socialmente aceptado y reconocido, surge en la psique en donde se originan, toman sentido y se hace reflexiva la vivencia. Sin embargo no son socializados en su totalidad ya que por su connotación, la interpretación de los fenómenos como tal se da de manera subjetiva y fragmentada dado su origen y configuración en un mundo de sentidos de origen psíquico, especialmente en el campo de la significación, al

igual que el imaginario radical. Este último con fines de proyección de autonomía a partir del conjunto de significaciones instituidas e institucionalizadas en las sociedades propias del mundo moderno, haciendo posible la capacidad autónoma de los sujetos y colectivos de lograr inferir y generar cuestionamientos en relación a las estructuras y dinámicas de las sociedades a las cuales pertenecen, infiriendo y determinando las relaciones de poder preexistentes.

Pero son las representaciones las que median en el individuo, permite que el pensar y el decir del conocimiento humano hagan presencia en la existencia misma de las instituciones que reconocen al sujeto como actor y participe de los significados instituidos que se evidencian en los enunciados presentes en el discurso. Dichas representaciones están profundamente arraigadas en el pensamiento y comportamiento de un pueblo, ellas serían las responsables de la interacción social en la medida que ofrecen rutas comunes a los sujetos para la comprensión de objetos que poseen una larga historia; también permiten la definición de los actores cuando son integrantes de una comunidad o una cultura específica. Este tipo de representaciones son desarrolladas, adquiridas desde la infancia provenientes de un tiempo histórico anterior, y posibilitando su mayor estabilidad. Por tanto se puede asegurar que las representaciones son flexibles y adaptativas según los grupos que la hacen evidentes, brindándole al mismo tiempo identidad por intermediación de su expresión. (Castoriadis, 1975)

¿Dónde surgen los imaginarios?, para responder esta pregunta tomo los aportes de Castoriadis y Gilbert Durand quienes coinciden en señalar que estos se originan en la psique, toman sentido y hacen reflexiva la vivencia. Sin embargo no son socializados en su totalidad ya que por su connotación, no es fácil capturarlos pues trascienden el mundo sensible; al encontrarse en el inconsciente colectivo como lo afirma Durand, la interpretación de los fenómenos como tal se da de manera subjetiva y fragmentada dado su origen y

configuración en un mundo de sentidos de origen psíquico, especialmente en el campo de la significación.

Desde esta perspectiva el método cualitativo se convierte en la herramienta fundamental para hallar esas significaciones que los sujetos construyen sobre la realidad social, siendo el lenguaje un elemento esencial en la exteriorización de dicho campo semántico. Podemos decir entonces que el conjunto de imágenes mentales y visuales mediante las cuales el individuo, la sociedad en general, organiza y expresa simbólicamente, su relación con el medio, constituye el imaginario.

El imaginario surge dentro de un contexto espacial y temporal que le otorga una particularidad específica, es producto de la experiencia social significada y acumulada en la memoria social, desde la que el sujeto excava sus emociones, pensamientos y acciones. Esta composición del imaginario obedece a un contexto histórico-social. La memoria se convierte en posibilidad de reflexionar sobre aquellos que permanecen invisibles, reconocer la experiencia de los sujetos, al recuerdo de lugares, fechas e imágenes que se quieren olvidar, y otras que no se pueden olvidar. (Jelin, 2002)

Para poder indagar el imaginario, es indispensable la voz de los sujetos y este solo es posible gracias al uso del lenguaje, como producto socio- histórico el relato de cada experiencia es importante para materializar la red de significaciones que se erige en su contexto. Aquí se presenta una tensión por el reconocimiento y la legitimidad de los discursos de los individuos y de los grupos. Los vehículos empleados para dicho fin han sido la música, el cine, la retórica, los libros, los monumentos entre otros que están cargados simbólicamente para un colectivo, dicha reflexión implica una observación al pasado frente a esas referencias individuales que responden a un colectivo y que además se articulan como un elemento de identidad de los grupos sociales. Es importante que las imágenes que reposan en la memoria no son

estáticas y que a pesar de encontrarse en el pasado, se recuerda en el presente, para proyectar el futuro, es conmemorado por distintas generaciones y grupos, razón que permite su continua y renovada lectura reflexiva.

El elemento identitario que configura a los grupos sociales no solo lo encontramos en el tiempo presente, es necesario revisar el pasado para comprender lo que somos, cuando hacemos dicho recorrido nos encontramos con ciertos mitos, arquetipos o imaginarios, que han estado presentes seguramente desde el principio de la humanidad y explican la realidad que nos mueve. Desde mi trabajo de investigación es necesario estudiar el contexto de la sociedad Bogotana haciendo énfasis en las la dinámicas generadas por diferentes actores sociales que han constituido un imaginario o representación del Rock como imaginario instituyente, lo que pone en evidencia los elementos que inciden en dicha constitución, así como su lucha con un imaginario instituido y la consolidación de uno referentes simbólicos. El fenómeno investigado es abordado desde el Imaginario Social como una creación que busca dotar de sentido la realidad del mundo social, contextualizado en una sociedad y época determinadas y la cual ha generado producciones y manifestaciones de todo tipo, para la sociedad en general. Buscando evidenciar esas significaciones sociales que surgen alrededor de este imaginario se toma como fuente a quienes han interactuado y hacen parte de este fenómeno desde la década de los ochenta en la ciudad de Bogotá.

Ahora pensar en el imaginario como elemento por el cual la sociedad construye su propia realidad dotando de sentido las prácticas sociales de los grupos a partir de la socialización, implica un abordaje abierto y holístico, metodológicamente no se referencia una única ruta para aproximarse a su estudio, es por ello que en el marco de la investigación social, son los sujetos los únicos que nos pueden proporcionar información acerca de la realidad que constituyen, es por esto que es esencial una comunicación directa que nos permita hacer un buen trabajo interpretativo. Por esta razón vinculo el testimonio como elemento vital, siendo los relatos el medio para que los sujetos

expongan sus experiencias, pues es a través de sus propias palabras donde se hace presente el imaginario, “[...] a partir de la lengua se transfieren las significaciones de la sociedad” (Castoriadis, 1994) evidenciándose desde allí la visión que tienen de la realidad, así como los imaginarios sociales que se mantienen y aquellos que se transforman. Aunque dichos relatos están pensados en tiempos concretos, están sujetas al recuerdo que a su vez está cargado por las emociones y acciones, que se vinculan con el mundo social.

La exploración a las experiencias de los sujetos se llevó a cabo a través de la entrevista a profundidad, permitiendo la deconstrucción e interpretación del significado y la reconstrucción del sentido que los actores dotan a sus prácticas a través de la narrativa. A su vez el uso de una metodología cualitativa permitió identificar las prácticas y la configuración identitaria de los rockeros como actores sociales, además de lograr un acercamiento a su realidad social a través de su expresión, opinión y valores. Desde esta perspectiva es claro que no hay un único camino que nos permita comprender los fenómenos sociales, desde el ángulo que se observe tendremos diversas interpretaciones género, clase, etnia. De esta manera obtenemos observaciones contextualizadas socialmente entre la mirada del investigador y del sujeto estudiado, que nos “permiten captar el conocimiento, significado e interpretaciones que comparten los individuos sobre la realidad social que se estudia”. (Bonilla y Rodríguez 1997) Esta perspectiva ha permitido “la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, la reivindicación de la vida cotidiana, como escenario básico para comprender la realidad socio - cultural, la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana”. (Ariza, Rodríguez, Zuñiga L, & Pulido, 2002, pág. P. 20)

Dentro del enfoque cualitativo surgen diversas técnicas que el investigador emplea para comprender la realidad humana, desde esta mirada se destaca las expresiones subjetivas, escritas y verbales que dan cuenta de la interacción del sujeto con el mundo que lo rodea. Toda experiencia humana

está mediatizada por sistemas simbólicos sociales, cada historia o vivencia está atravesada por otros individuos, esto hace que la fuente oral sea primordial en el desarrollo de la investigación. Las fuentes orales han sido duramente cuestionadas desde posturas tradicionales por “faltar a la fidelidad de los hechos”, sin embargo no se puede deslegitimar, sino más bien darle el lugar que corresponde, dentro del mundo ideal que produce el ser humano.

La voz del sujeto expresa y manifiesta en sus relatos en su narrativa la vida misma lo que Leonor Arfuch denomina como “El espacio biográfico”, que busca recuperar la experiencia como espacio privilegiado para la construcción del sujeto social a través de una dinámica conversacional que es propia de las entrevistas, historias de vida, testimonios, relatos autobiográficos entre otros. En la narrativa de los sujetos, retomando a Ricouer, vemos la relación entre el tiempo del mundo de la vida, el del relato y el de la lectura. Relación de temporalidad que no es problemática, sin embargo es necesario tener claridad a la hora de interpretar y en el tratamiento como fuente. Esta situación posibilita que este devenir en el relato este siempre abierto a la diferencia “resignificando constantemente las instancias del autorreconocimiento” (Arfuch, 2002, pág. 97)

Hablar del relato entonces, desde esta perspectiva no remite solamente a una disposición de acontecimientos- históricos o ficcionales-, en un orden secuencial, a una ejercitación mimética de aquello que constituiría primariamente el registro de la acción humana, con sus lógicas, personajes, tensiones y alternativas, sino a la forma por excelencia de estructuración de la vida y por ende, de la identidad, a la hipótesis de que existe, entre la actividad de contar una historia y el carácter temporal de la experiencia humana, una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta una forma de necesidad “transcultural”. (Arfuch, 2002, pág. P. 88)

La voz que narra dentro del espacio biográfico nos muestra que su proceso de constitución no es un asunto de legitimidad, de veracidad o autenticidad de esa voz, se trata más bien de reconocer lo que deviene del

sujeto un descentramiento de sí mismo bajo la denominación del “yo”, presenta una cualidad y es que a través del lenguaje es capaz de llamar otras voces “...ese reparto coral que sobreviene – con mayor o menor intensidad- en el trabajo dialógico tanto de la oralidad como de la escritura y cuya otra voz protagónica es por supuesto la del destinatario receptor”. (Arfuch, 2002, pág. 99)

Dentro de la investigación social la voz del sujeto captada a partir de los relatos biográficos ocupan un lugar privilegiado hoy en día, lo que muestra además una necesidad por recobrar la experiencia pasada, un trabajo que busca la recuperación de la memoria desde muchos escenarios. En tanto que somos seres sociales y como tal nuestros recuerdos difícilmente son individuales y solitarios, la memoria se desarrolla en un marco social, “Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente”. (Jelin, 2002, pág. 20) Es por esto que los testimonios de los sujetos que protagonizaron o vivieron determinado fenómeno marcando la historia de una generación, de una sociedad son vitales para la construcción de una memoria colectiva. “Uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares”. (Jelin, 2002, pág. 20)

Desde esta perspectiva “la subjetividad se concibe entonces, como un medio y no como un obstáculo para el conocimiento de la realidad humana”. (Cfr. Taylor, 1992, pág. P. 14) En esta perspectiva es importante captar lo que el sujeto quiere decir, pero también lo que calla, su silencio, nos da la posibilidad además de encontrar ciertos aspectos en común en un grupo determinado de individuos que nos permite construir una cierta generalidad en su proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que se desarrolla su existencia.

La voz de los rockeros

El fenómeno del rock en Bogotá hace parte de la incursión de la Modernidad a nuestro país, caracterizado por querer mantener las estructuras sociales del pasado y no permitir que se presentaran grandes cambios, es por esto que la radicalidad de las élites políticas en esta idea solo generó conflicto, con todo aquel detractor. Así como muchas otras ideas modernizadoras los jóvenes que empezaron a seguir el rock fueron duramente atacados, cuestionados y hasta perseguidos constantemente por las instituciones sociales. Pese a todo pronóstico de lo pasajero que sería el fenómeno, los sujetos de mi investigación siguen asumiendo el rock como su estilo de vida. A continuación describo a cada uno de los participantes.

José Avelino Suarez nació el 6 de Julio de 1963 en la ciudad de Bogotá, actualmente tiene 50 años el gusto por la música comienza alrededor de los 13 a 14 años, la influencia inicia por su hermano cinco años mayor, hacia 1976 él fue el primero que tuvo el gusto por el rock. Los fines de semana organizaba y limpiaba los discos de su hermano por una bonificación. En la niñez no tuvieron acceso a la televisión únicamente a la radio por los medios económicos, toda la vida han vivido en el Barrio San Fernando ubicado en la localidad de Barrios Unidos. Terminó el bachillerato, asistió a cursos de extensión en Pintura en la Universidad Nacional, pero no hizo carrera universitaria. Hace 8 años en compañía de otros amigos organizó una banda de Punk, tocando el bajo como instrumento denominada “Acción Mutante”, hoy en día está tocando con otras bandas, asiste a diferentes toques de metal y punk y trabaja de manera independiente como instalador de pisos en madera y cortinas.

Enrique Suarez nació en Bogotá en el año 1959, actualmente tiene 54 años amante del rock, apodado el “Guropin” porque su padre era seguidor de

Gustavo Rojas Pinilla, todo comienza cuando tenía 15 años en esa época solo se oía baladas, pero su hermano mayor Carlos un día se encontraba escuchando una emisora en donde sonaban melodías extrañas para él, “Los Beatles” eso es lo primero que conoce, le agrada su sonido y es aquí donde todo empieza. La música se convierte en el eje fundamental de su vida, el pretexto para reunirse con sus amigos. Para el año setenta y tres, trabajaba en construcción y parte del sueldo lo destinaba para comprar acetatos, hoy tiene su propia empresa de decoración de interiores, asiste a conciertos en diferentes partes de la ciudad, bares, entre otros.

Manuel Antonio Suarez nació el 24 de Septiembre de 1969 en Bogotá, actualmente tiene 44 años, su relación con la música inicio con la influencia de su hermano mayor, tenía alrededor de 15 años asistía a los video conciertos de la época, vive en el barrio San Fernando. El concierto que más recuerda es en 1987 de Ekhyrosis, recibió la influencia ideológica de su amigo Henry Díaz cuando ingreso a la Universidad Nacional. Aprendió a tocar la guitarra e interpretaba música protesta, posteriormente hacia la década de los noventa organiza una banda de Hardcore punk con su grupo de amigos, actualmente se encuentra tocando el bajo en una banda llamada Kontra el Sistema y trabaja en servicios generales en la Universidad Nacional.

Javier Leonardo Laverde Sánchez nació en 1974 en Bogotá, tiene actualmente 39 años, es músico de profesión formado en la Academia Superior de Artes de Bogotá, es el segundo de seis hermanos, estudio la secundaria en el colegio Cafam. Hacia finales de los ochenta y principios de los noventa cuando la influencia musical se hace más fuerte deciden conformar una banda musical denominada “Venenos de la Corona”. Han tenido diferentes presentaciones en escenarios como la media torta, City tv, en bares, en los parques San Fernando, Santa Sofía, Tunal, en Suba al Rock, en el centro cultural de San Fernando, en la Alianza Colombo Francesa, en la biblioteca del tunal entre otros. Llevan 20 años de trayectoria aproximadamente sigue

integrada la banda, y trabaja actualmente en diferentes proyectos culturales de la alcaldía local.

La otra fuente de análisis es producto de una charla titulada "Rock y Radio en Colombia" en la que participan personajes como Diana Uribe, Manolo Bellon, Gustavo Arenas, Eduardo Arias, Fernando Orjuela. Dicha charla se llevó a cabo en las instalaciones de la Biblioteca Luis Ángel Arango el sábado 2 de Junio de 2012.

Diana Uribe Forero: Nació el 30 de Marzo de 1959 en Bogotá es filósofa e historiadora de la Universidad de los Andes, su tesis se tituló "La nación de Woodstock y la construcción de una utopía", trabajo como docente en la Universidad Externado de Colombia en la Facultad de Comunicación Social, una de sus cátedras "Contracultura y Posmodernidad", tuvo un programa de rock durante cinco años en la radio de la Universidad Nacional que se llamaba "Imaginario del Rock" en una sección que se denominó "El Sonido de la Utopía" en donde habló respecto al significado de Woodstock. Ha trabajado en otros programas radiales narrando la Historia del Mundo. Reconoce su influencia con el rock y manifiesta seguir vinculada con este. (Tomado de la presentación de la charla)

Manolo Bellon Benkendoerfer: Nació el 4 de marzo de 1949 en Bogotá, reconocido locutor, escritor y presentador de música, hizo parte de uno de los programas radiales más importantes de música juvenil en los setenta "Radio 15". Estudio Veterinaria y zootecnia en la Universidad Nacional, realizaba traducciones, leía el New York Times y el Miami Herald, donde obtenía información sobre la música, fue docente de la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad de La Salle de Bogotá, tenía a cargo una cátedra sobre la historia del rock y pop en el 2005. Dentro de los reconocimientos que ha

recibido se destaca un disco de oro de EMI Music por la difusión del álbum ONE de The Beatles, que obedece a su conexión con la banda desde su juventud. (Keery, 2009)

Gustavo Arenas el Dr. Rock: Tiene aproximadamente 65 años, nunca terminó el bachillerato, fue uno de los hippies originales de la calle 60 en Bogotá, en donde fue conocido como Gustavo Arengas, realizó programas de radio importantes para el rock colombiano, organizó para uno de sus cumpleaños un escenario artesanal en Lijacá especial para conciertos, previo al festival de Ancón, luego cedió el escenario a la empresa Kolinis Unidos. “Para 1986, montó la disco tienda ROCK/OLA, primera en el país dedicada a la promoción y divulgación de la cultura del rock. Allí por primera vez los roqueros vieron videos musicales, pudieron comprar además de la música, camisetas importadas (en su mayoría negras) con los logos de las bandas y los itinerarios de las giras, cachuchas, afiches y todo tipo de parafernalia roquera. El doc, no muy buen negociante, cerró la Rock/Ola en el año 2.000”. (Arenas, Facebook , 2014) Actualmente reside en Alemania, escribe artículos relacionados con diversos temas para diferentes revistas.

Eduardo Arias Villa: Nació en 1958, es biólogo, periodista y libretista. Perteneció a una banda musical de rock en la década de los ochenta, llamada “Hora Local” en la que interpretaba el bajo y posteriormente cantaba. Es reconocido por sus publicaciones y su particular forma de escribir junto al que fue compañero de colegio Karl Troller, una de las publicaciones más famosas es “Chapinero” en la que recreaban personajes de ciencia ficción en homenaje a los hippies. Ha realizado programas de radio en la Universidad Nacional, Radio 15, Radionika, en ellas junto a Karl hablaban del rock que sonaba en la época. (Tomado de la presentación de la charla)

CAPITULO III

COMO SE ESTRUCTURA Y FUNCIONA LA RED SIMBÓLICA DE LOS ROCKEROS

Génesis de sentido

La psique dice Castoriadis, proporciona la materia prima para la institución de la sociedad, independiente de los elementos que requiere para su autoconservación o supervivencia física y material. Pero esa sociedad instituida es producto además de una relación histórica-social en la que se va heredando un conjunto de significaciones que organizan y estructuran el funcionamiento mismo de la sociedad, buscando cohesionarla, integrarla para evitar su escisión con factores externos que puedan conllevar a su desintegración. Ahora este conjunto de instituciones se expone en el plano del sujeto situado históricamente, y este como ser reflexivo configura su imaginario radical.

Es decir que la institución de la sociedad bogotana emergen ciertos discursos cargados de un simbolismo, que tiene una razón de ser dentro de su proyecto de nación. El poder que se le otorgó a la iglesia durante el siglo XIX regulo la conducta de la sociedad y se negó aceptar muchas ideas que la Modernidad traía consigo, esto significó un rechazo total, una exclusión al grupo de ideas y valores que rompían viejos esquemas y con ellos un señalamiento, estigmatización y condenación a todos aquellos que las albergaran. La religión suministro a la sociedad un conjunto de normas

soportadas en su discurso, disciplinando las mentes para establecer fronteras entre lo permitido y lo prohibido desde el cual juzgar el mundo, esto lo vemos reflejado en el cuestionamiento a las ideas políticas del liberalismo y la izquierda, así como el surgimiento de ideas como el uso de mensajes subliminales a través de la música especialmente del rock, o incluso la asociación de este con prácticas de suicidio u homicidio entre otros.

La religión y en sí la institución de la iglesia católica marco la organización de la vida de los hombres en relación al mito cristiano, es por esto que ciertas reglas y costumbres se configuraron en nuestra sociedad para dar sentido al mundo social. Las principales significaciones que emanan desde allí tienen que ver con la sumisión de la mujer respecto al hombre, la moral en tanto sea coherente con principios de la cristiandad como el amor, el perdón, el arrepentimiento, entre otros y un sentido de obediencia frente a los mandamientos y los sacramentos. Dicha significación llevó a dar sentido a ciertas prácticas como la que enuncia Gustavo Arenas en la sociedad paisa en la época de los setenta

[...] en esa época los paisas tenían fama de rezaderos, conservadores, aún la tienen, cuando él me hizo el comentario que quería hacer un concierto en Medellín, yo le dije, “no hombre eso que van a poder hacer un concierto en Medellín a ustedes los mandan rezar el rosario en familia y acostarse a las seis de la tarde”. Y el cuento del rosario en familia es que unos meses antes, unos años antes, había venido un cura Irlandés, usted sabe que los irlandeses son muy católicos, entonces vino un cura Irlandés llamado el padre Peyton y él tenía la famosa Cruzada del Rosario en familia, “La familia que reza unida permanece unida”, y en Medellín eso fue un éxito porque haya todas las emisoras se encadenaban a las seis de la tarde para transmitir el rosario

Los poderes hegemónicos en Colombia con la influencia de la iglesia instauraron en la mentalidad de los colombianos la idea del bien y del mal, del Dios castigador, la exclusión. Las ideas de la hegemonía tradicional eran tan cerradas y autoritarias que la única salida de imponerse una sobre la otra fue sin duda la violencia, situación que polarizó y puso en evidencia que algo no

funcionaba en esa estructura social que tenían por empresa. Dicha limitación, represión y exclusión del otro provocará una crisis en la que los jóvenes tendrán un papel protagónico a través de las expresiones artísticas y las manifestaciones culturales que tomaran fuerza desde la incursión creciente de movimientos estudiantiles en las universidades y el surgimiento del rock.

Aunque el peso de estas instituciones sobre el individuo es enorme, desde su poder instituido a partir de la socialización, el rock aparece como una creación peligrosa para la sociedad hegemónica reinante, es un ataque a la construcción de su identidad. Notamos aquí como se presenta una tensión entre el imaginario instituido y el instituyente, entendido el primero como todo aquello que está allí y el segundo como la capacidad creativa que tiene el imaginario radical y que lo pone en un plano de reflexión frente a la institución, es así como el rock surge en el imaginario radical y poco a poco se afianza en la sociedad abriendo líneas de fuga, hasta llegar a ser hegemónico.

Esta tensión la vemos presente en la narrativa de los sujetos de la investigación, el mundo social instituido empieza a resquebrajarse para un grupo social, el cual no encuentra respuesta a sus principales preocupaciones y por tal razón va perdiendo su lugar. Como resultado de todo este proceso los sujetos realizaban una lectura reflexiva de su realidad, y esta cuestionaba la institución heredada como lo vemos en la siguiente apreciación

José Avelino Suarez:

[...] Uno quisiera que el mundo fuera más honesto con la gente, el punk es esa otra opción para decirle al mundo que se equivoca, que tomo un rumbo equivocado como especie humana, como pensamiento, como religión, como organización familiar etc. Es como estar restregándole al sistema y a las personas que le funcionan a esta sociedad que cogieron por el rumbo equivocado, uno se da cuenta que tiene razón, el planeta está en retroceso, en destrucción, la iglesia ha demostrado que se ha equivocado y el pensamiento

capitalista es lo que tiene al mundo arruinado porque se olvidó al ser humano como tal, se pensó fue en lo material.

En esta visión relaciona otros elementos que fueron dando sentido a la sociedad colombiana, como parte de su modernización el desarrollo del capitalismo y con este el crecimiento de la industria, las condiciones desfavorables para trabajadores del tercer mundo, el consumo entre otros. El relato promisorio de progreso, de salvación y amor al prójimo se desvanecía frente a los ojos de los individuos, perdía completa credibilidad. Al desmoronarse este sistema de significaciones hay encontrar uno que lo reemplace. El capitalismo trae consigo una organización social basada en la acumulación de capital de riqueza, segmentando en clases sociales a los individuos y validando ciertas prácticas propias de dichas fragmentaciones como se evidencia en la siguiente narrativa de Eduardo Arias

[...] Bogotá se volvió una ciudad de los colombianos, una ciudad donde no lo miran por saber de donde es el apellido, excluyente, cachaca, un humor muy inteligente, no voy a negarlo, pero una cosa parroquiana, provinciana que nos tenía sumidos en una especie de edad media. Yo creo que todo eso voló en pedazos en los 80', y yo lo fecho que hacia el año 94, cuando se acabó el rock en español que era una cosa traída por empresarios, pero resurgió otra vez el rock en Bogotá ¡yo creo!, los grupos empezaron a buscar algo que había faltado, que era un público propio en los escenarios.

Como resultado de la tensión entre las significaciones imaginarias instituidas y las instituyentes, se hace visible en el contexto actual que ciertas prácticas fueron perdiendo sentido, entre otras cosas por el creciente desplazamiento hacia la ciudad. Bogotá tuvo que ir concediendo espacio para todos y eso incluía el factor multicultural y la negociación con otras prácticas.

Por otra parte los valores imperantes del cristianismo, condenaban ciertas imágenes, prácticas y rituales que por ser diferentes eran condenados como en la edad media, desde los tribunales de la Santa inquisición de los cuales se impartían justicia "divina". En el país se llevará a cabo una cacería

de brujas frente a todo tipo de hecho que pudiera vincular las acciones de los jóvenes rockeros, con fuerzas oscuras, endemoniadas, que además llevaban esto a que los jóvenes al suicidio y a llevar a cabo actos delincuenciales, como lo evidenciamos en el siguiente testimonio de Enrique Suarez:

[...] También vino una propagación de teorías que decían que eso era música del diablo, que si se ponía un LP a sonar al contrario se encontraban mensajes subliminales que llevaban a cometer asesinatos, entre otros delitos, ¡era algo muy fuerte!, los afiches todo era señalado como pecado, yo tenía para la época mis afiches de Black Sabbath, Led Zepellin, y yo soy católico, entonces vienen esos señalamientos, pero ellos no permiten ser cuestionados en nada. Con toda esta perspectiva religiosa el rock quedo señalado como satánico.

Esta persecución no solo salía de la iglesia, estaba permeada además por los medios de comunicación que reforzaban este imaginario, en artículos como “El bueno, el malo y el metalero” en Revista Alternativa, “Los bandidos más temidos hoy en Colombia son adolescentes” (El Tiempo, 1960), “Matanza en un concierto”, desarrollados en el primer capítulo, todos ellos apuntan a señalar el rock como el causante de los desmanes, barbaridades, que están haciendo que los jóvenes estén siendo poseídos, están siendo enajenados por esta música endemoniada. Pero finalmente a pesar del sermón de los domingos, del desprestigio por parte de los medios, que opinan y acusan a los jóvenes, respaldados en diversos sistemas discursivos dominantes, oprimiendo o poniendo en un status de inferioridad la adopción del rock como acto creador del sujeto; los rockeros se mantuvieron a pesar de la presión social como lo enuncia José Avelino Suarez:

[...] ¡Que hijuemadre! no haberse dejado derrotar por el sistema yo creo que ya me muero así, el punk es lo que me parece más bonito en la vida, es mi forma de vivir de asumir la vida, como afronto a los que pretenden mandar sobre uno, los patrones, la familia, el Estado, es esa rivalidad que siempre existe con todos.

Estas manifestaciones surgen de la autonomía de los sujetos, que se atreven a cuestionar sus propias instituciones, su representación del mundo hegemónico tradicional y sus significaciones imaginarias sociales, lo que es preocupante para el imaginario social instituido pues significa en parte perder el control sobre ciertos grupos sociales. Producto de la tensión entre estos dos polos se van generando transformaciones de sentido, lo instituyente del rock es que lleva consigo significaciones que no pretenden ser apropiadas y por ello combaten un orden de significación.

Utopía

El discurso contestatario de Mayo del 68 alimenta el imaginario de los rockeros, la esencia de este se evidenciaba en diferentes expresiones que eran plasmadas en los muros de París “¡la imaginación al poder!, ¡seamos realistas!, ¡pidamos lo imposible!, ¡prohibido prohibir!”. (Bazcko, 1999) Estas expresiones no solo eran el fruto de la frustración y el descontento por el mundo que tenían que vivir, es un deseo por alcanzar un sueño, es una Utopía. “Contrariamente a lo que pudiese parecer en un principio, estas no eran consignas políticas en el sentido tradicional, ni siquiera en el sentido más estricto de abogar por la derogación de leyes represivas. No era ese su objetivo, sino que eran anuncios públicos de sentimientos y deseos privados” (Hobsbawm, 1998, pág. 334). Desde Castoriadis decimos que se trata en definitiva del Imaginario Radical, la psique liberando desde lo más profundo sus deseos, era además darle un espacio protagónico a la imaginación, condenada esta por el logocentrismo de la Modernidad, tendrán nuevamente un papel importante los sueños, anhelos, incertidumbres, miedos, prejuicios, supersticiones mitos e imágenes que hacen parte de las representaciones que explican y configuran la realidad de los hombres.

En los años setenta en Colombia el crecimiento de los movimientos estudiantiles universitarios y sus acciones toman un papel importante, además no cabe duda de la influencia del contexto de la guerra fría en América Latina provocara el fortalecimiento y la simpatía de algunos grupos sociales por la ideología del socialismo y tomara fuerza la izquierda en su intento por alcanzar su ideal. La victoria de la Revolución Cubana sobre el actor imperialista de nuestro continente, pone en manifiesto la posibilidad latente de cambiar el orden social, pero ni Estados Unidos ni las elites políticas latinoamericanas permitirían que se afectaran sus intereses y se impusiera una nueva visión de mundo. Esto no será diferente en nuestro país que a pesar de que no vivió una dictadura, los gobiernos en general dejaron ver su apoyo a la Doctrina de Seguridad Nacional para combatir y señalar como enemigo a todo lo que pudiera amenazar el mundo instituido.

Tanto la iglesia como las elites políticas tradicionales encarnadas por dichos intereses, veían como una amenaza a los grupos sociales que congeniaban con la izquierda y el rock. Muchos de los jóvenes en esta época se empezaron a adherir a este fenómeno en crecimiento, fueron sintiendo empatía con movimientos filosóficos como el Nadaísmo, con la ideología del socialismo, con el Rock and Roll, en general no era solo música, la literatura, la poesía, a partir de ello establecieron un punto de conexión con la realidad, que los llevo a un estado de conciencia desde el cual reconocían ese mundo instituido y se abocaban a proponer un mundo para ellos.

Es entonces como en este grupo social identitariamente busca romper radicalmente con el mundo social instituido para proyectarse significativamente hacia el futuro. Aparece la esperanza como una forma de anhelar y luchar por un tiempo mejor, esta utopía o sueño es expresado por los diferentes sujetos de la investigación, como Diana Uribe

“¿El rock puede cambiar el mundo? Sí, creo que lo ha cambiado bastante, yo creo que hay una cantidad de cosas intangibles que cambian el mundo, la

música cambia el mundo, creo que el mundo no solo lo cambian la tecnología, la conciencia; ¡lo cambia la música! [...]”. (Arenas, Arias, Bellón, & Uribe, 2012)

El imaginario social de los rockeros es una lucha simbólica constante por transformar el mundo que habitan, sus acciones y reflexiones son motivadas por las acciones de ciertos actores, que los representan, y es a través de la música que son tocados, e interpelados afectivamente, se sienten parte de, es por esto que a pesar de que muchas de las letras de las canciones y los grupos provienen de sociedades ajenas a nuestro contexto, los jóvenes bogotanos encontraron en ellos un sentido para su propia realidad.

“¿Por qué escucha Rock? Porque el rock transformo el mundo, porque cuando lo empecé a escuchar en 1975 tenía una cantidad de cosas que no tenía la otra música, tenía mensajes en esa época que para mí eran claramente dirigidos a un público distinto, eran claramente juveniles, eso me impacto muchísimo[...]”.

Manolo Bellón

[...] el rock permeo todo, pero el rock le permitió a expresiones invisibles hacerse visibles”. [...] Yo creo que el rock hizo que los bogotanos viéramos la ciudad de una manera completamente diferente. A mí lo que me parece más impresionantemente del ¡putas! Es que Bogotá dejó de ser cachaca, Bogotá se volvió una ciudad de los colombianos...”

Eduardo Arias

Como lo enuncia Eduardo Arias, la resistencia del rock como imaginario instituyente ha logrado romper radicalmente con esquemas en los que la sociedad instituida excluye o invisibiliza a ciertos actores sociales, es por esto que vemos que a pesar de que el rock ha sido atacado constantemente por la sociedad hegemónica, satanizándolo, desprestigiándolo, además de no ser apoyado en nuestro país por empresarios musicales, no fue una razón para que los rockeros fueran desapareciendo, por el contrario sienten que su lucha ha rendido fruto; la apertura de espacios como el de Rock al Parque, y otros escenarios que han ganado su lugar dentro de la ciudad y su propio público,

que no necesariamente son comerciales lo muestran. En los últimos años incluso como parte de las políticas públicas se ha incentivado a bandas locales desconocidas, en la organización de eventos culturales en las localidades, donde han incluido a diferentes ritmos musicales seguidos por los jóvenes.

[...] Yo he sido más Underground más soterrado, he asumido más el rock como un medio de comunicación de una generación, y que hizo una revolución callada con la música y con el arte. [...] buscaba las frases o las canciones o algo que tuviera.... Que me diera pie para meter mi carreta revolucionaria la mía, la de la guerrilla urbana sin armas, mi única arma era el baretto tal vez o el pensamiento, entonces yo aprovechaba eso y ese era el enfoque que le daba a los programas.

Dr. Rock

Las puntos de fuga para resistir a la sociedad instituida son muchos, y muy diversos, el lenguaje ha sido instituyente y ha marcado formas de expresión propia, que se identifican claramente con el imaginario rockero, poco a poco ha desplazado junto con otros fenómenos en nuestro país, como la migración a la ciudad al código de lenguaje propio de la sociedad hegemónica. Esto es reflejado no solo en la interacción social cotidiana sino en la relación entre pares, grupos identitarios, en las líricas de las canciones, en las expresiones usadas en los conciertos entre otras. El uso del lenguaje ha sido clave para llevar consigo los más profundos deseos y sueños de esa sociedad idealizada, ha llevado consigo una fuerza vibrante que desborda, la rabia, la oposición, la búsqueda de verdad y que tienen como fin desenmascarar lo banal de la sociedad instituida.

[...] Además el rock desde sus inicios siempre hablo de paz, libertad, amor enmarcado dentro del hipismo, era una expresión de protesta que llevaba un mensaje como de despertar, anímese; tantas cosas a las que uno está sometido por la familia y la sociedad, salga, haga, conozca, vea, láncese, usted puede, esto definitivamente lo incitaba en su juventud a buscar la libertad,

a ser uno mismo, a buscar su identidad a través de la música, expresando un inconformismo social.

Enrique Suarez

El rock como fenómeno cultural que tomaba fuerza en Estados Unidos se difundió en el mundo a través de los discos, los videoconciertos, y por parientes y amigos que viajaban a este y otros países, trayendo con ellos trabajos musicales e información. “Se difundió también a través de los canales de distribución mundial de imágenes; a través de los contactos personales del turismo juvenil internacional [...]” (Hobsbawm, 1998, pág. 329). Esta serie de significaciones imaginarias que se construyeron alrededor de esta revolución cultural fueron cobrando sentido en los sujetos que legitiman dicho constructo en el contexto bogotano de la época, y pone en manifiesto el fuerte choque generacional que dejaba atrás esa red de significaciones que respondía a unos intereses que no eran los suyos, y que perdía significado en sus vidas. La paz, la libertad y el amor fueron propuestas que convocaron a un grupo social que se tomó la ciudad, colonizando espacios para sus prácticas.

[...] Uno quisiera que el mundo fuera más honesto con la gente, para que uno no tuviera la necesidad de escuchar punk, ¡pero eso no es imposible!, el punk es esa otra opción para decirle al mundo que se equivoca, que tomo un rumbo equivocado como especie humana, como pensamiento, como religión, como organización familiar etc.

José Avelino Suarez

Los rockeros de todos los tiempos en nuestro país han enunciado a través de sus acciones y expresiones un ideal utópico de emancipación a través de todo tipo de manifestaciones artísticas y culturales a través de las letras de las canciones rechazando la colonización de la sociedad hegemónica tradicional y conservadora, desde su resistencia y el cuestionamiento de sus instituciones han logrado romper con ciertos esquemas, con la heteronomía social.

Estética

Refiriéndonos a la estética ha sido más bien espontánea es producto del florecimiento de la imaginación alimentada por la tensión que genera la reflexión de las instituciones dominantes, generando una búsqueda de autenticidad, canalizando a través de ella sus emociones, pensamientos y en general su visión de mundo. A los rockeros se les ha asociado con una forma de vestirse y compartir peculiar al estilo musical, logrando captar los deseos de la psique no solo en su forma de vestir, de adornarse, sino que además lo transmiten en su actitud, en su furia, en su energía, en su búsqueda de libertad.

La estética es producto de una expresión cargada de significados en el que los cuerpos de los sujetos se convierten en territorios colonizados empleados, como instrumento transgresor de la sociedad hegemónica, pues esta última censura y despliega sus herramientas coercitivas para descalificar y cerrar espacios de participación en la sociedad, para quienes no sigan sus códigos estéticos los cuales han sido perpetuados como hábitos a través de sus instituciones en el proceso de socialización, como lo evidenciamos en el siguiente testimonio.

[...] En cuanto al trabajo yo siempre he trabajado independiente siempre he usado mis candongas, el pelo largo, expansiones, la gente siempre le ha tirado a uno, pero a la final lo que les interesa es el trabajo que uno hace, tuve esa facilidad y por eso he podido conservar mi imagen. Yo no hubiera podido trabajar en una empresa como empleado directo porque no me hubieran contratado.

José Avelino Suarez

En la expresión “y por eso he podido conservar mi imagen” demuestra que dentro de la sociedad tradicional dicho código o etiqueta estipula como norma social como debe lucir el individuo de manera apropiada en ciertas

ocasiones, para ser respetado, aceptado e incluido en la sociedad instituida. En su testimonio refleja la oposición a seguir dicho código, deja entrever una tensión social, entre lo que desea y se le impone, muestra además que entre más transgresor sea el vestuario del sujeto con las reglas que se imponen mayor es la tensión para ser aceptado, en la expresión “pero a la final lo que les interesa es el trabajo”, logra evidencia una conquista frente a un inamovible.

La construcción visual corporal, así como todas las iconografías que son empleadas dentro de este imaginario, son el producto de un collage de múltiples imágenes que van recibiendo desde diferentes partes del planeta, por ejemplo las ideas del hipismo fueron adaptadas a las raíces de su propia cultura, le dieron valor y un nuevo significado a las comunidades indígenas, el respeto por la naturaleza, incluso experiencias propias con sustancias psicoactivas, **el retorno a la tierra** significo además un retorno a las condiciones naturales y al instinto del hombre, alejándose completamente de la racionalización de occidente y esto incluía las ideas de la iglesia. Dentro de la iconografía las portadas de los discos, la caracterización de ciertos artistas en los conciertos, el montaje o la ambientación de los escenarios, al igual que los videos han sido fundamentales para explotar la imagen.

Recuerdo mucho una caratula que me llamó la atención es de un grupo que se llama Black Sabbath en la que aparece una cama y en ella unas personas desnudas a una de ellas la envuelve una serpiente y las patas de la cama son como unas garras como de un animal rapaz, es impactante, yo creo que por eso la iglesia se agarra de esas cosas, porque las garras no representa a un animal bonito. Ciertos comentarios dañinos lo que han hecho es demeritar un gran trabajo.

Enrique Suarez

Son muchos las portadas de discos, y los accesorios en general que dan protagonismo a ciertos temas tabú y arquetipos como la muerte, el demonio, el mal, la magia, lo sobrenatural, el sacrificio entre otros. Este tipo de iconografía

hace parte importante de la estética del rock, y es reconocida como un producto socio histórico que no encierra ningún misticismo, sin embargo se posiciona desafiante a la sociedad instituida, que ha condenado este tipo de imágenes, estigmatizándolas y despertando todo tipo de prejuicios. Nuevamente vemos aquí la tensión entre el imaginario instituido y el instituyente, la sociedad hegemónica a partir del cristianismo destaca la luz, asociándola con lo diurno, la pureza, con lo celestial, lo divino, y condena la oscuridad y la relaciona con la noche, con el pecado, con lo monstruoso, demoniaco. Es por esto que el imaginario instituyente busca rescatar, legitimar este tipo de iconografía y desvirtuar todo tipo descalificativo.

[...] A mí me cuestionaron por tener el pelo largo, cuando empiezo a escuchar punk me deje la cresta, ¡eso fue peor, más duro!, hoy en día es normal, eso fue un lío yo me fui de la casa un tiempo, mi mamá me decía que ¡era el demonio!, que si ¡estaba endemoniado!, a mí ya me gustaba el alcohol, uno se reunía y era muy marginal el sitio de encuentro, había un sitio que quedaba en el centro que era el mercado de las pulgas, pero cuando quedaba en la 3ª con calle 19 se hacía en la calle, eso hace años, yo tenía unos amigos punkeros y nos veíamos los domingos y el llevaba una grabadora y lo acompañábamos a vender, en Bogotá habían 10 o 15 punkeros no había más, casi todos están muertos, estaba el podrido, el perro, el buitro, ese era un combito que con el tiempo se volvió familiar.

La imagen, a través de la estética es transgresora de la cultura tradicional católica, es sinónimo de rebeldía y esto parece un asunto que cuidan otras instituciones como la familia y la policía. Al infringir sus códigos o hábitos sienten que el orden social establecido como cultura dominante es amenazado, y por ello ejercen la represión, para que puedan perpetuar sus instituciones, como lo vemos en palabras de José Avelino:

[...] En la época el ambiente del barrio cuando uno salía siempre le hacían a uno el feo, el mechudo, como era un grupo limitado pues a uno no le gustaba ni que lo miraran, nosotros nos íbamos a dar botes a otro barrio, por ejemplo al Modelo porque era un barrio solitario, entonces una iba, daba su bote y

escuchábamos música, no jodía nadie, no era como por acá, y cuando llegábamos si nos hacíamos en la esquina de la casa, nos quedaba cerca por si llegaba la policía salíamos a correr. La policía se lo llevaba a uno por nada, no es como ahora, en esa época lo cogían dos o tres veces en la semana solo por la pinta.

La respuesta de la sociedad al no replicar la educación que responde a los valores tradicionales, hace sentir al individuo que no corresponde o no pertenece al grupo, por lo tanto debe ser excluido, aunque no se hace de manera explícita. Lectura que el sujeto hace de una sociedad represora, que lo invisibiliza, pero a la vez lo ataca. Esto en parte porque la estética rockera trastoca aquellos hábitos impuestos por la sociedad instituida, se opone a ella dejando fluir con libertad todo tipo de creación.

Consumir o no consumir esa es la cuestión

La génesis del rock traía un mensaje consigo, que se remonta a los griegos con el sentido de vida que expone el estoicismo en relación al principio de *“vivir conforme a la naturaleza”* refiriéndose además a la naturaleza del hombre, a sus propios instintos. Como cualquier ser vivo dichos instintos nos conducen a la **autoconservación**, y a evaluar las cosas según contribuyan o las necesitemos para ello. Retomar esta idea es ir en contravía del consumismo absurdo que promueve el capitalismo, “vivir” con lo necesario para su autoconservación significa renunciar además a muchas comodidades que brindaba el mundo moderno, por esta razón los hippies buscaron el retorno a la naturaleza con la creación de aldeas comunitarias.

[...] En la ropa yo mismo entubaba los pantalones, a las chaquetas les ponía parches y letreros, hacía mis camisetas las estampaba con pintura de tela, por ejemplo aquí tengo una de esas viejas, y siempre las he estampado con los grupos que me han gustado, la idea era no jugarle al consumismo, o no hacerlo

tanto, ya cambia la faceta de acumular, porque uno se da cuenta que el Rock es un negocio.

José Avelino Suarez

[...] La forma de vestir en los setentas era muy de los sesentas aun como aquí llega todo tarde. Los "Génesis, los Yetis, y los Speakers", trataban de mezclar la filosofía indigenista con el rock, tratando de imitar al movimiento hippie, de esta manera organizaban conciertos en las fincas intentando tomar la onda del Woodstock. En las letras se evidencia una reivindicación por la tierra, la comuna, el ideal todo para todos. Había una creencia que esa música era para consumir droga y que aquel que la siguiera era un degenerado. Para esa época lo que más se consumía eran ácidos, cacaítos sabaneros y hongos, mi hermano se iba con sus amigos hasta dos días a la zona boscosa del parque nacional y escuchaban música, se iban a Villa de Leiva o "villa hongo."

Manuel Suarez

El rock se convirtió en una forma de escape dentro del sistema, desafiar el consumismo era una tarea cotidiana, sin embargo la industria vio un mercado potencial en el fenómeno, con un amplio y variado número de productos, es así como profana el universo simbólico de la cultura rockera. La industria musical promoverá el trabajo de algunos grupos, pero esto será un factor de división entre muchos rockeros, pues para muchos significo sacrificar la "esencia" dejándose imponer las reglas de la sociedad instituida. "La gran estafa del rock and roll" es una canción de un grupo español llamado Los Muertos de Cristo, en la que representan la visión sobre el tema. La letra inicia contando la historia de una banda que le canta a la "revolución", firman un contrato

"[...] por fin el cuento de hadas se ha cumplido mordiendo la manzana envenenada que te ofrece el capitalismo ahora ya son famosos unas rock stars cantando a la pobreza desde una... MULTINACIONAL"

"[...] Ya no se puede parar, el miedo al fracaso lo impide hay que seguir engordando a la bestia a costa de nuestra ignorancia. Lo mismo, estoy

equivocado y ya no era tu ignorancia, entonces, disculpen las molestias, he descubierto que sólo es ¡¡VUESTRA CONCIENCIA MUERTA!!"

Esta letra exalta el estado de conciencia frente a la industria musical, hace una fuerte crítica de aquellos grupos que por moda o en búsqueda de fama, firman contratos y con ella entregan su conciencia. El imaginario radical está lejos de homogeneizar, pero la lógica del mercado absorbe dichas expresiones ya sean estéticas o musicales, como consecuencia lo instituyente se convierte en objeto de consumo, perdiendo su esencia, su fuerza vital. Es así como ciertos actores referentes pierden credibilidad al desfallecer ante las exigencias de la industria, yendo en contravía con los ideales de libertad. Además en cierta manera representa el triunfo del capitalismo y su persistente opresión sobre el arte y la cultura.

El consumo de la radio fue importante en la medida en que ayudo a difundir y a conocer grupos extranjeros que iban apareciendo y además una dos emisoras apoyaban a bandas y artistas nuevos del rock y la nueva ola. Situación que permitió una relación directa.... Pero esto no fue siempre así, vino un tiempo de decadencia y los programas de rock en las emisoras se fueron extinguiendo. Así nos cuenta la experiencia Eduardo Arias cuando acabaron con Radio 15 y esta fue reemplazada.

Eduardo Arias:

Cuando se acabó la HJCK, yo ya tenía presupuesto para comprarme discos, entonces cuando ya empecé coleccionar discos, como que la radio empezó a sobrarme, realmente a mi si me dio muy duro cuando se acabó radio 15 eso fue como en el año 74, (se convirtió en Radio Misión o Radio Minuto), y a mi regreso en la radio con Radionika o con la UN Radio con programas de rock, es que tuve un bache muy largo en que..... como era la época de la militancia en el año 78 yo diría que tenía unos 20 años, la época de la militancia, entonces uno no podía oír discos porque el disco era una porquería, yo oigo rock progresivo no entraba como en esos clichés de la radio, entonces por eso me

alejé mucho de la radio durante mucho tiempo. Luego con el rock en español volví a tratar de oír pero realmente, no sé, ya no era lo mismo, la radio comercial era ya mucho más fuerte, yo sí creo que la HJCK me daría desde el 76 hasta el año 79 los programas de rock que yo más recuerdo.

La radio por su parte perdería bastante fuerza dentro de este grupo social, que considera que ha hecho un retroceso al no dar cabida a expresiones artísticas reales (radicales), solo promocionan lo que la industria apoya, para que una canción sea hit en la radio lo único que se necesita es dinero, que suene tantas veces que los oyentes se acostumbren a su sonido y terminen replicándola en sus cabezas. La radio comercial para los rockeros está plagada de productos desechables que no dicen nada, su contenido tiene un elevado contenido publicitario y reflexiones insulsas de los DJ. Lo que si se ha logrado son espacios independientes en la radio y en la internet, que debido a no tener compromisos comerciales pueden libremente abrir espacios a bandas underground. A continuación apreciamos un relato del Dr. Rock cuando era el locutor de un programa llamado el “Huevo Musical” en Radio Mundial en la década de los setenta, esto evocando un comentario que hizo al aire.

[...] ustedes saben que a mí no me gusta lo comercial que yo soy antipublicidad, sé que la gente debe consumir cosas, pero me opongo a la sociedad de consumo y esta emisora tiene un contrato y me van a obligar de ahora en adelante a dar la hora después de cada canción, entonces es la hora Alkazelzer, pero todos los que oímos este programa sabemos, que si uno tiene un malestar estomacal lo bueno no es Alkazelzer, que nuestras abuelitas nos enseñaron que había que beber agua de ruda y de Yerbabuena.

[...] Pero también hay que decir que la gente se ha equivocado, ha peleado contra el comercialismo del rock, aquí los músicos de rock quieren ser Underground, no quieren vender discos. Cuando yo tenía un almacén un día me llegó el grupo Masacre de Medellín, me decían es que nosotros no grabamos para vender discos, nosotros no queremos popularidad, le dije ¡como así!, quédese entonces mejor en la casa, rascándose las pelotas.

Uno de los principios que emergieron del rock fue ir en contra del consumismo salvaje que embargaba el capitalismo, esto significaba adquirir objetos esenciales para la supervivencia humana, para la autoconservación, pero como hallar el límite entre lo que es y no es necesario, cuando la sociedad capitalista absorbe con sus prácticas, crea las necesidades y las condiciones para generar una conciencia consumista. Para muchos que intentaron llevar a cabo tal filosofía, fue como nadar contra la corriente, en un segundo estaba nuevamente dentro del sistema, por esta razón optaron por alejarse de la ciudad y alcanzar dicho ideal. Ahora vemos como en el testimonio anterior se presenta esta dualidad “soy anti-publicidad” pero apoya el comercialismo del rock. El temor de caer en el consumismo ha alejado a muchas bandas de la posibilidad de salir a la luz pública, por un lado se plantea la posibilidad de que el imaginario instituyente sea hegemónico al emplear la difusión de la cultura como herramienta contra la sociedad instituida, pero también puede convertirse en objeto de consumo y replicar o apoyar lo que una vez atacó.

Lugares de la memoria

Los lugares adquieren una significación a partir de las dinámicas y las relaciones que se establecen entre los sujetos, de esta manera en la ciudad de Bogotá y en sus alrededores se fueron configurando espacios que pudieran ser escenario para el espectáculo y las prácticas de los rockeros. El rock en Bogotá y en Colombia en general se va desarrollando de una manera independiente, pues es muy poca la información que se tiene de la escena mundial. Al hablar de los lugares que se establecen como referencia en la memoria de los rockeros son diversos, muchos de ellos han desaparecido, otros han mutado, con el paso del tiempo estos han adquirido nuevas significaciones.

Al ser el rock un imaginario que se inspira en la Contracultura, la aparición de los hippies, los festivales como Woodstock serán el referente o la pauta por la cual los espectáculos que se organizan tendrán el mismo objetivo. Hacia la década de los sesenta y setentas con la idea del retorno a la naturaleza, los espacios al aire libre para la organización de festivales y conciertos serán lo ideal. Dichos eventos fueron organizados en fincas a los alrededores de Bogotá o pueblos del departamento de Cundinamarca, en parques dentro de la ciudad, y terrenos baldíos. Hacia finales de los 80 y 90 con el auge de géneros como el metal y el punk, con su carácter político y social se concentran en la problemática de la urbe y dejan de lado el tema del “Retorno a la naturaleza”, para tomarse la ciudad como un espacio de lucha contra las instituciones e imaginarios que ha impuesto la sociedad hegemónica.

En cuanto a los escenarios al aire libre las referencias son muchas, sin la mayor planeación, ni regulación del Estado para acceder a permisos, cualquier finca podría cumplir las expectativas para la organización del evento, aunque se cobraba la entrada no era fácil tener un control de las personas que llegaban, pues se colaban en su interior como fuera. Estos escenarios surgían esporádicamente y no se mantenían con presentaciones de manera constante, Enrique Suarez recuerda algunos.

[...] Mis amigos y yo buscábamos otros sitios de encuentro como en la Calera, Mesitas del Colegio, la Mesa. En la Calera tradicionalmente había conciertos, buscábamos además espacios donde hubiera mucha zona verde para escuchar música, que esa es otra relación que existe entre el ser humano y la música ya que esta hablaba de la naturaleza, estos grupos hablaban mucho de eso, y uno cansado de ver todos los días ladrillo y pavimento...

Los teatros serán otro contexto vital a partir de la proyección de video-conciertos, serán la única posibilidad de tener un contacto con los artistas del momento en la escena mundial, muchos recreaban en su mente a quienes se habían convertido de cierta manera en ídolos al desafiar los esquemas y representar el ideal que buscaban. A pesar de no disfrutar de los shows en

vivo, esto fue haciendo crecer más la expectativa por conocer a sus iconos del rock en persona. Sin embargo este proyecto estaba lejos de ser contemplado por empresarios de la industria musical en el país.

Enrique Suarez:

[...] Había un teatro en la 16 con 50 no recuerdo el nombre, había épocas en donde cada mes pasaban por ejemplo los Rolling Stone en concierto, la opera de Tommy que eran los integrantes de The Who, Janis Joplin, y así un serie de películas que se convertía en una excusa para reunirse con toda la gente, con todos los mechudos de Bogotá, para conocer gente, modas, porque eso también se trataba de impresionar con modas, peinados, gafas. Se compartía con todo el mundo, se tomaba vino.

José Avelino Suarez:

[...] En Bogotá no era como tal las bandas que se presentaran sino las películas de la época, entonces había función en el teatro Metro Riviera los sábados, allí pasaron el Woodstock que fue un concierto y la otra era “La opera de Tommy”, Led Zepelin, Festival de Monterrey, Jim Morrison y la mezclaban con otra banda, eso era un evento para la juventud grandísimo, porque como no había difusión del Rock en Bogotá, la gente se conformaba con ir a ver las películas y eso era una locura total, eso se llevaban a la mitad en un camión la policía cuando salían.

La represión militar a los espectáculos en los escenarios rockeros da cuenta de la constante tensión entre las instituciones que representan a la sociedad instituida que busca mantener su poder hegemónico sobre los actores que buscan liberar o instituir nuevas significaciones imaginarias. En el campo territorial dentro de la ciudad los espacios deben cumplir la función que la sociedad hegemónica ha determinado para su uso, por lo tanto las prácticas de este grupo social ruidoso afectan el control y el mantenimiento de sus tradiciones y costumbres, por esto debe ser reprimido.

Manuel Suarez:

[...] En el teatro Metropol en el centro de la ciudad hacia los noventa, proyectaban video conciertos de rock, como el de las tres jotas “Jimmy Hendrix, Janis Joplin y Jim Morrison”.

Diana Uribe:

[...] cuando yo conocí a Erick Clapton no creí que fuera a sobrevivir a la experiencia de verlo tocar, veía las películas en el Metropol era lo que uno podía ver a las diez de la mañana, propios del tercer mundo, siempre lejos, siempre imposible.

Los teatros se configuraron como espacios de reunión y les daba la posibilidad de tener una experiencia diferente a la radio, de alguna manera como pasa en la radio, el solo tener la apreciación de la música dejaba libre a la imaginación para construir una caracterización de sus personajes. El encuentro en los teatros con la imagen de las bandas en concierto era una revelación de nuevos mensaje y códigos por deconstruir.

Otro escenario importante era el centro de la ciudad, la Calle 19 será no solo un espacio comercial, era la excusa o la actividad programada para realizar con su “parche” o grupo de amigos, además de interactuar con otros seguidores del fenómeno. Este lugar se convierte en un hito para los rockeros de la época por ser uno de los pocos espacios que les permitía tener acceso a sonidos nuevos, o en general productos novedosos que complementaban su estética. La censura y el poco interés de las empresas disqueras por prensar discos que para ellos no representaba un mercado potencial, segregaba a los rockeros a encontrar nuevos territorios. Esto creo un lugar común en la memoria de los rockeros.

José Avelino Suarez:

[...] Con mis amigos nosotros frecuentábamos la 19, a chismosear y averiguar la música, íbamos los sábados en la tarde en parche, y el programa era ir a comprar un acetato o una camiseta ir a mirar nada más, o iba y los apartaba,

como era costosos uno dejaba un aporte y a los ocho días los sacaba “el abono”, al que le gustaba tenía que invertir y era caro.

Enrique Suarez

[...] Cuando iba a comprar música iba a la 19 con séptima u octava, a unas cuatro o diez casetas que había allí, y donde hoy por hoy queda vía libre, allí solo iba a comprar y charlaba un poco sobre la música que iba a comprar con los vendedores, dentro de ellos recuerdo mucho a Pedro él tenía una caseta de esas y era uno de los que más sabía y tenía música, traía música americana, importada, él le conseguía lo que uno le encargara.

Un elemento importante que nos señala esta narración es el poder adquisitivo para obtener material musical, el acceso limitado a bienes de consumo propios de los rockeros, repercutía en que no se convirtiera en una práctica masiva, por esta razón será un grupo selecto el que se reconozca en estos escenarios, además de identificar a ciertos actores en el ambiente. De esta manera el grupo social que aparece de manera permanente en los diversos espectáculos será más o menos constante y tendrá un sentido de compromiso por apoyar a las bandas locales. Dentro de este panorama son muchas las historias que se tejen en relación a las luchas que deben efectuar por conquistar su lugar en el medio. Actualmente esto ha tomado una connotación distinta con la incursión de las redes sociales, y con el acceso ilimitado de información, ha facilitado más las cosas para quienes siguen este imaginario, pero para algunos ha perdido cierto misticismo y entrega, para otros como lo deja ver Diana Uribe en su narración abre posibilidades.

[...] Los discos costaban muchísimo cuando se podían conseguir, y Saúl Álvarez era un profeta por que el hombre fue el Prometeo del rock en esta ciudad... y bueno siete años dedicados en cuerpo y alma al rock y un bachillerato que logre pasar por ahí, y básicamente durmiendo con las caratulas de Erick Clapton entre otros, y viviendo solamente para eso, todo mi imaginario personal está ligado al rock, desde el principio desde Woodstock, y yo tengo una gran banda sonora en mi cabeza, que en todas las circunstancias de la vida me cantan y lo que me cantan es rock, toda la vida desde muy chiquita

metida en el rock... me toco una época de Soul muy fuerte, y muy metida con esa influencia... y sigo enganchada con el rock y los viajes me han permitido conocer rock de muchas otras partes.

Calle 60 con Cra. 9 el Pasaje de los Hippies

Uno de los lugares más recordados por los rockeros en la década de los sesenta y setenta es: la calle 60 con carrera 9, inicialmente los hippies se reunían en cualquier parque o plaza, no era solo un espacio de reunión, en él se conjugaban un sin número de expresiones artísticas que sorprendían a los transeúntes desprevenidos. Uno de los protagonistas es Libardo Cuervo quién inicia con el alquiler de un local comercial dentro de un pasaje, poco a poco se llenaría de tiendas hippie, su actividad se extiende hasta el parque, el cual será escenario de conciertos, y difusión de otros eventos, además de ser visitado por curiosos y jóvenes con melenas largas. (Pérez, 2007)

Enrique Suarez:

[...] Cuando era niño yo tuve la oportunidad de conocer el parque de los hippies que era en la calle 60 arriba de la 13, allí se reunían todas las personas que tenían el pelo largo, escuchaban música, tomaban vino, consumían droga, la gente no entendía la posición de ellos y los tildaban, los criticaban. Pero a mí me quedo la forma como actuaban, como compraban pan y se lo repartían, es como una parte muy humana, como ¡no importa si usted tiene hambre, tome también!, se comparte todo hasta la ropa, hay apoyo entre los integrantes, es como una gran familia.

El pasaje de los hippies fue el epicentro de la consolidación del rock en Bogotá, fue ganando un espacio hegemónico en la sociedad y con el paso del tiempo sigue siendo reconocido como un espacio importante dentro del ambiente cultural de la ciudad. Este grupo colonizo este espacio no solo con la organización de eventos, o la permanencia de estos en el lugar, sino con la apertura de puestos comerciales en donde ofrecían productos artesanales,

alejándose de idea de la industria capitalista, recreaban más bien la idea de un mercado medieval. Uno de los negocios más recordados es el de Libardo Cuervo “las Madres del revolver” una tienda de ropa hippie con la marca “coma mierda y no me olvide” como lo recuerda Gustavo Arenas (Dr. Rock) cuando llevaba sus discos a una emisora para que los hicieran sonar.

[...] Llegue y pues me vieron raro, estaba sin dientes, estaba mechudo, y más bien siempre he sido de poquito cabello, he sido como medio calvo mechudo y tenía una chaqueta de Jean y atrás tenía un parche que decía “Coma mierda y no me olvide” esa etiqueta pertenecía a una línea de ropa que había sacado Libardo Cuervo que fue fundador de la calle 60, en su almacén “Las Madres del Revolver”, que tuvo esa línea de “coma mierda y no me olvides”, pero esa etiqueta iba por dentro de la ropa, yo le dije regáleme una y yo se la pongo por fuera a una chaqueta, y pues llego yo a la emisora, y claro esos tipos, el encargado de la puerta me vio y no me quería dejar entrar.

[...] yo estaba en la calle 60, la fue la calle que fundamos los hippies en 1969 después de un concierto de grupos nacionales (Tapus, Siglo Cero y Glass Onion), ayudaba en varios almacenes de la sesenta, no era empleado de nadie pero como yo era un hippie todos me ayudaban, entonces cuando no tenía nada que hacer yo me entraba a cualquier local y les ayudaba vender.

La idea de la comuna se intenta replicar es escenarios como el pasaje de los hippies, sin embargo se encuentra permeado por el mercado, y el consumismo innecesario, aspecto que se distancia de su ideología. Algunos de los hippies intentaron ser fiel a dicho ideal y vieron que la única manera de llevarlo a cabo era alejándose de la ciudad, por eso organizaron comunas en Lijaca, Usme entre otros. (Pérez, 2007) Pero esta preocupación por la vida en comuna se fue extinguiendo, porque fue perdiendo sentido en la ruidosa y creciente ciudad.

Otros espacios que se ha configurado en la ciudad han sido los parques, las plazoletas, calles, salones comunales, bares, universidades entre otros actualmente Rock al Parque uno de los eventos más importantes de la ciudad

por su carácter masivo, además las bandas de talla internacional que se presentan. Este espacio que ha logrado institucionalizarse ha sido objeto de ataques por parte de la sociedad hegemónica representada en cada una de sus instituciones, que van desde la militarización al evento, hasta el desprestigio de los medios de comunicación y los señalamientos como trasgresores del orden establecido, la resistencia ha sido fuerte y es por esto que dicho espacio se puede considerar como una victoria del imaginario en cuestión.

[...] Rock al parque creó espacios de convivencia de todas las tribus urbanas que no existían antes... me toco un debate en Radio Net cuando Peñalosa quería acabar Rock al Parque, yo dije ¡no, no, no esto no se puede en la vida!, entonces me dije ¿para qué tiene uno los micrófonos?, agarro una campaña, porque hay una criminalización de los medios hacia cierto tipo de expresiones o situaciones de la población. [...] Rock al Parque uno de los eventos que ha tomado una dimensión absolutamente impresionante en América Latina, un festival así no existe en ninguna parte de esas dimensiones, y la gente que viene a tocar lo primero que hace es arrodillarse en los escenarios para poder tocar aquí, allá hasta el momento no ha habido ningún tipo de actuación criminal en Rock al Parque, por eso solo es noticia en City tv, en Canal Capital y un pedacito en la parte cultural del periódico, porque no ha habido nunca un tema criminal. Entonces el espacio urbano de compartir todo tipo de sonidos, de escenarios, tarimas de una forma gratuita, lo da el Festival Iberoamericano, pero desde el principio y mucho antes Rock al Parque, esto es una forma concreta de cómo el Rock ha transformado la ciudad.

Diana Uribe

El rock ha permeado en la sociedad bogotana permitiendo visibilizar expresiones que por mucho tiempo estuvieron condenadas en las sombras, ha sido un punto importante para que emerjan diversos tipos de expresiones diferentes al rock. Sin embargo sigue existiendo tensión con la sociedad hegemónica y este grupo social de manera persistente busca conquistar espacios para expresarse en los medios,

sobre todo en los independientes desde los cuales siguen institucionalizando su imaginario social.

El rockero entre lo efímero y lo eterno

La cultura griega inmortalizó a muchos de sus héroes a través de la recreación de grandes hazañas que estaba relatadas en su mitología, llama la atención que algunas bandas de rock nacional adopten nombres de personajes de la mitología griega, nórdica entre otras, como ejemplo están Kraken, Perseo, Escalibur, Kronos, Hades, entre otros. Además de ser personajes que se relacionan con la oscuridad, el tiempo, la muerte; a partir de las letras de las canciones, buscan inmortalizarse en el tiempo.

A partir de ciertos ritos y prácticas sociales el rockero busca eternizar su condición de existencia, inicialmente el fenómeno del rock se asoció con una moda pasajera de los jóvenes que pronto desaparecería. Estudios realizados parecen delimitar la edad biológica de los jóvenes asociadas con el fenómeno, además de que marcan una ruptura con el mismo una vez organizan su propia familia o incursionan al mercado laboral, los sujetos de esta investigación se encuentran entre los 40 y 60 años y siguen vinculados con el rock de forma activa y en diferentes escenarios.

José Avelino Suárez:

[...] El rock para mí es toda una forma de vida, es rock, lo duro, lo rodante, siempre tiene algo de joven así usted este viejo, es un pensamiento que sobreviva siempre, si una persona es rockera así este viejito tiene un espíritu joven de alguna forma, si un buen rockero existe tiene su pinta, y yo cuando me encuentro con ellos en los conciertos, es todo un evento porque ¡que hubo marica! ¡Todavía usted guerreándola así!, con su estilo como lo han conocido a uno siempre, entonces es chévere porque uno se dice vale la pena”.

[...] Yo veo que los más jóvenes lo ven a uno con admiración, lo ven a uno y huy este cucho ya lleva resto y no cambia y además que ya empezó el gusto

por tocar. El gusto por tocar comienza hace ocho años (2005) empecé a tocar el bajo con Acción Mutante yo me salí de esa banda y ahora estoy ensayando con otros.

Pertenece a una banda de punk actualmente, participa de diferentes conciertos, como rock al parque, frecuenta bares de rock y ahora escribe sus propias letras.

Avelino Suarez

Hace poco estuve en Rock al Parque en el toque de "Peste mutantex" (grupo de los 80 que toco en el año 2013) me encontré con unos contemporáneos pogeamos muy bacano, estuvo chévere, como ese reencuentro con los cuchos de la edad uno, porque todos lo que fueron a tocar allá en ese grupo eran viejos incluso más viejos que yo creo.

Uno de los escenarios que revitaliza a estos veteranos rockeros y los hace sentir vigentes, son los toques y conciertos hoy en día, entre las bandas y los espectadores se congregan sujetos de diferentes edades, incluso muchas de las bandas tienen músicos de diferentes generaciones, pero definitivamente el lenguaje que los cohesiona e integra es el rock. Durante la historia del rock en Colombia desaparecieron muchas bandas que tuvieron reconocimiento, pero otras que se mantuvieron subterráneas, casi clandestinas han permanecido. Como los iconos del rock en otras partes del mundo que siguen dando conciertos a pesar de que ya no son esbeltos, por el contrario muchos están viejos, gordos y hasta calvos, sigue identificándose en ellos una estructura imaginaria particular. Bandas nacionales como Kraken que aparece en la década de los ochenta se mantiene con la misma fuerza y pasión por el rock que cuando comenzaron.

Para los rockeros el fenómeno logró transformaciones a nivel mundial, construyó importantes cambios en el ámbito nacional, reflejado esto en la tolerancia que se ha evidenciado en los últimos años. Festivales como Rock al Parque son muestra de espacios que han ganado y que a pesar de todas las

críticas que pueda haber por su organización, los mantiene en el tiempo con su legado vivo.

El principio de la Des-Obediencia

La obediencia es un elemento que ha estado presente en la historia de la humanidad, se ha relacionado con un sistema jerárquico en donde el poder y la autoridad son ejes fundamentales para el funcionamiento ideal de la institución social. Dicho concepto de obediencia está ligado al de la libertad, la Modernidad nos plantea que debemos ceder parte de nuestra libertad para que se legitime el contrato social que le da sentido a la existencia del Estado y a la vez regule la convivencia entre los hombres. A su vez han sido las instituciones dominantes como la familia y el estado las que marcan la pauta frente a las obligaciones y compromisos que deben asumir los sujetos, estas presentan circunstancias distintas y condiciones diversas en diferentes grupos sociales.

En la sociedad bogotana los jóvenes no contaban como un población con deseos y necesidades bien diferenciadas, como lo expuse en el primer capítulo solo en la medida en la que empiezan a protagonizar las noticias por la delincuencia, el sicariato, el narcotráfico entre otros, es allí donde serán el dolor de cabeza al que hay que ponerle remedio. Ser joven era sinónimo de obediencia, silencio, replicar los patrones heredados como el rol que debían seguir hombres y mujeres, la virginidad, la honra a padre y madre que significaba que sus designios eran incuestionables, por tal debían respeto y sumisión.

Es por esto que las películas angloamericanas que traen la imagen de la pandilla, se convierte en un escape para los jóvenes que no quieren seguir obedeciendo a sus padres, aunque es de aclarar que estas ya existían en Colombia, pero estas cintas promoverán su causa.

Gustavo Arenas, Dr. Rock:

[...] yo siempre lo que fui, fue un rebelde y entonces quería ser un pandillero juvenil, y entonces quería usar los jeans al estilo James Dean con mocasines y medias blancas y pelear y ser bravo y oír rock and roll y poner cara de que no me dejaba, entonces ese fue más o menos mi vínculo con el rock.

José Avelino Suarez:

[...] los chicos malos del rock fueron los Who, las letras y lo agresivos que eran en los conciertos, rompían los instrumentos después que tocaban.

La imagen que acompañaba a las bandas de rock que escuchaban y veían los jóvenes que empezaban a simpatizar con el rock, estaba cargado de un simbolismo que desafiaba las reglas y le daba valor a lo que hasta entonces había sido satanizado.

Hacia los años setenta las imágenes que proyectaban las bandas en sus caratulas debían ser impactantes, el exhibicionismo, muñecas decapitadas, la ambigüedad sexual, oscuridad, demonios, ángeles negros, representación de sacrificios entre otras. La puesta en escena de los conciertos era en muchos casos teatral, se caracterizaban por realizar todo tipo de actos simbólicos que transgredieran los valores establecidos. Todo este collage de imágenes junto con el maquillaje, vestuario y lenguaje venía como un código cifrado sólo comprensible para aquellos jóvenes que empezaban asumir el rock como un estilo de vida más que una moda, quienes empezaba a tener un marco de referencia en las bandas que escuchaban y veían a través de los video-conciertos en los teatros de la ciudad, para adaptarlos e imponer sus propias creaciones.

Enrique Suarez:

[...] Recuerdo mucho una caratula que me llamó la atención es de un grupo que se llama Grand Phone en ella salen los integrantes desnudos con huesos en las manos, me impacto muchísimo, esa y una de Black Sabbath en la que aparece una cama y en ella unas personas desnudas a una de ellas la

envuelve una serpiente y las patas de la cama son como unas garras como de un animal rapaz, es impactante, yo creo que por eso la iglesia se agarra de esas cosas, porque las garras no representan a un animal bonito. Ciertos comentarios dañinos lo que han hecho es demeritar un gran trabajo porque no se debe desconocer que tras cada grupo, presentación hay un grupo de profesionales consagrados a la música, para que la producción sea excelente.

Las caratulas de los discos desarrollaban una concepto, no eran escogidas al azar, tenían un propósito y definitivamente las imágenes que se empleaban eran aquellas que estaban condenadas de alguna manera por la sociedad hegemónica, debido a las tradiciones que buscaban conservar el dogma cristiano

La lengua nos separa las música nos une

El lenguaje es una herramienta importante para instituir un imaginario porque es a partir de este, que la imaginación radical se materializa y es capaz de influir con gran fuerza en la manera de pensar, juzgar y actuar de los sujetos, es por ello que en el caso del rock el lenguaje se hace presente a través de la música y su lírica, forjando una lucha constante para lograr la emancipación. Es además una batalla campal que debe librar con la sociedad hegemónica, en este ámbito discursivo, pues es el medio por el cual se logra transferir las significaciones sociales.

Ninguno de los discursos producto de las instituciones de la sociedad es suficiente para validar el mundo de estos rockeros, sencillamente han perdido validez, es hora de buscar nuevos significantes, y significados que den sentido a sus propias vidas. En la sociedad colombiana para la época de los ochenta, manejar una lengua extranjera parece ser un asunto de nivel social, sin embargo dicho elemento que podría haber sido un obstáculo para que el rock no encontrara seguidores en nuestra tierra, no fue una razón suficiente, había algo mucho más fuerte la música, la melodía rompía los esquemas, algo importante acompañaba estos sonidos retumbantes, y se convierte entonces en

una motivación para acercarse a las lyricas, para conocer el mensaje que contenían. Pero además el hecho de que el mensaje tuviera cierto misticismo por el hecho de tener un código que no todos pueden comprender, eso le daba cierta exclusividad y sectarismo, pues no cualquiera puede entrar en los círculos herméticos que empiezan a formar.

Diana Uribe:

[...] yo siempre he sido enferma de la música, yo me aprendo las letras de las canciones, las acepciones. Cuando llegaron los discos de King Crimson era cuatro días de diccionario para aprender Islands y saber dónde quedaba Formentera, “yo tengo estados de frenesí violentos y obsesivos”, entonces yo me aprendía un montón de chismes que no le importaban a nadie, hoy por hoy les importan ¡más bueno!.

Las letras de las canciones se van a convertir en un código que hay que descifrar pues estas traen consigo mensajes importantes que son en parte respuesta a problemas sobre el mundo en el que viven, este escenario se convierte en escape para romper las ataduras con el mundo instituido. El lenguaje es el medio por el cual se mantiene una conexión entre los grupos sociales que comparten este imaginario.

[...] En la esquina de mi casa de mi amiga Gloria había un tipo que se llamaba Miguel que le traían discos por suscripción era antipatiquísimo y generalmente los que tenían los discos eran inamables y a uno le tocaba aguantarse la gente más aburridora para poder oír a Queen a Génesis, y entonces en un principio era un circuito súper cerrado que solo éramos Gorgia, Claudia, Miguel y yo y unos fans ahí de la cuadra.

Diana Uribe

En este testimonio se refleja como el acceso al rock también lo van a dar los medios económicos, en la medida en que su difusión no es masiva en la radio y la televisión, cobra sentido el establecimiento de redes entre los jóvenes para poder acceder y estar vigente frente al fenómeno. El diccionario es pieza

fundamental para acercarse a este nuevo universo musical, siendo una práctica propia de muchos rockeros de la época.

Gustavo Arenas:

[...] con la música yo me vi en la obligación para no caer en lo que decía Diana, de quedar como un ignorante de la música que estaba oyendo y promoviendo, entonces me toco aprender a analizar las letras a traducirlas, y pues yo también soy un poquito tendencioso y buscaba las frases o las canciones o algo que tuviera.... Que me diera pie para meter mi carreta revolucionaria la mía.

Cada uno tenía su propio objetivo al momento de descifrar las letras de las canciones, para muchos no era solo conocer la letra en español, significaba comprender el lugar de enunciación, las denuncias, lo que tenía que decir del mundo pero también lo que el mundo debía escuchar. En el testimonio por ejemplo vemos como toma importancia en tanto que da respuesta a su proyecto de cambio, nuevamente vemos aquí el ideal la utopía.

Enrique Suarez:

[...] En sus inicios ni yo ni mis amigos teníamos idea de lo que decían las letras, pero aún así nos movían sus melodías, para algunos era algo incomprendible si no sabe que significa la letra para que escuchan eso, eso no era relevante para nosotros.

José Avelino Suaréz

[...] Al comienzo uno no puede negar que uno, realmente no sabía el contenido de la lírica, pero era el sonido y que era joven y que además era nuevo, uno no lo había escuchado en ningún lado, pero como tal uno comienza a darse cuenta de la lírica mucho más adelante, ahí es cuando no recibe lo que le brindan a uno, sino lo que uno decide escuchar y adquirir.

[...] invitaba a dos, tres amigos, se tomaba un trago, compartía y oíamos la música, incluso ellos llevaban otros que uno no tenía y los escuchábamos, era muy chévere. Era indispensable que el amigo le gustara y supiera de música o no era bienvenido.

En los dos testimonios anteriores el acercamiento al rock se da por lo novedoso, las melodías y el ritmo son imágenes que la psique recibe e interpreta, a través de los sujetos que hacen el ejercicio reflexivo, creando una significación que dota de sentido su práctica. La historia del hombre ha estado acompañada de la música, el primer instrumento musical fue la voz, aún antes de desarrollar el lenguaje hablado, y con el surgimiento de nuevos instrumentos musicales que hacían parte de los ritos ancestrales de muchas culturas. Instrumentos como el tambor emitían sonidos bien diferenciados que representaban un mensaje claro para la tribu.

Mientras que el acercamiento de algunos sujetos al rock avanzaba de manera progresiva ya que debía hacer un esfuerzo por decodificar una lengua desconocida, era diferente para quién tenía el conocimiento del idioma como Manolo Bellón, quién comenta que para la época de los años setenta dos locutores de radio de música “moderna” en inglés como era denominado todo lo novedoso, no tenían dominio del idioma y esto le permitió a él, abrirse espacio en este medio de difusión (Radio 15).

[...] yo estudiaba Veterinaria y Zootecnia en la Universidad Nacional, vivía de hacer traducciones pero como yo podía leer en inglés cosa que Edgar Restrepo y Humberto Monroy no podían hacer, yo leía el New York Times, el Miami Herald, y siempre que encontraba cosas de música las sacaba y entonces yo les comentaba a ellos y lentamente me empezaron a dar palomitas en los programas de ellos, eso duro hasta mediados de los años setenta. [...] Edgar Restrepo Caro esto debió ser en agosto o septiembre del 69... tuvo el descaro de pronunciar mal el título de una canción en inglés y para colmo de males lo tradujo mal, la canción se llama Born On The Bayou de un grupo que se llama Creedence Clearwater Revival para nosotros “La Creencia”, y la canción él la tradujo como “En la bahía”, y lo busque en el pasaje de los hippies de la calle 60, lo busque en prodiscos, lo busque varios días, hasta que finalmente me lo encontré...y le explique el asunto”. Edgar en un gesto absolutamente maravilloso de humildad, me dijo: “yo mañana voy a grabar mis programas, me gustaría que usted me acompañara y me corrigiera al aire”,...Edgar me

presentó como un oyente que iba a ser una corrección, me pare frente al micrófono y ¡Amor a primera vista!, “¡Gracias Edgar en el cielo que en paz descanse, por haberme abierto las puertas de la radio”.

El testimonio anterior da cuenta del nivel educativo y el nivel social del sujeto, nos cuenta como en la historia del rock en Colombia Edgar Restrepo y Humberto Monroy músicos, locutores para la década de los sesenta y setenta tenían programas música moderna o juvenil en la radio pero no son bilingües, a diferencia de Manolo Bellón un joven con una preparación educativa que lo ponía en una situación privilegiada. A pesar de que el rock era un medio de expresión que no etiquetaba ninguna clase social es evidente que hubo todo tipo de rockeros en esta época solo los de clase media- alta tenían la posibilidad de pensar en conformar una banda con instrumentos reales, acceder a material discográfico que no era comercializado en el país, y consumir la estética propia del género, en contraposición muchos otros debían limitarse a organizar bandas con elementos rudimentarios.

Enrique Suarez:

[...] llegar a conformar un grupo no era fácil, en mi caso hubo obstáculos que no me permitieron llegar allí, porque para conformar una banda se necesitaba plata, no cuenta solo la intención, por ejemplo una guitarra eléctrica era mucho más difícil de conseguir. [...] hablar de una guitarra eléctrica era un lenguaje extraño mucha gente ni la conocía en Colombia, eso era una moda en Inglaterra, en Estados Unidos pero acá era algo nuevo. Incluso la música tampoco era comercializada yo me enteraba era en la calle 19 porque me la sugerían pero esa música no era difundida.

Para esta época en Colombia el desplazamiento del campo a la ciudad fue un fenómeno en crecimiento, las familias eran numerosas y era muy común que no todos los hijos tuvieran acceso a la educación superior.

Enrique Suarez:

[...] Para mi concepto la lengua del rock es el inglés, tiene una identidad propia, por esta razón no me agradaba ni aceptaba que hubiera rock nacional, escuche por lo general música británica y la sigo escuchando.

El imaginario del rock va tomando fuerza y sus sonidos van permeando en un grupo social que en la época no se identificaba con los ritmos tradicionales, las letras de las canciones estarán cargadas de una amalgama de significaciones que dan sentido a su mundo, además aparecerá el baile como elemento que acompaña de manera simbólica un manifiesto, una postura frente a la sociedad, es estética contestataria e ideológica. Las letras en general muestran una constante denuncia hacia el consumismo, la injusticia social, la desigualdad, el abuso de la autoridad, la represión, el neoliberalismo, la discriminación, el maltrato animal entre otros. Las significaciones que emergen de las líricas siguen estando vigentes en el contexto colombiano y tal vez por esto cobran sentido para muchos jóvenes que se van incorporando no solo en la exploración musical como simples oyentes sino como parte activa creando nuevos imaginarios.

Como conquistas en el mundo social por parte de los rockeros se proclama la vigencia de muchos artistas y bandas que siguen siendo parte importante en la escena del rock, en la que el imaginario radical se renueva y reivindica por no responder al consumismo patrocinado por la sociedad hegemónica, como lo manifiesta Leon Gieco respecto a la música comercial.

A la larga hay dos tipos de canciones: una es la canción de mierda, que generalmente no dice nada y no queda en la historia del mundo; solo sirve para hacer negocios. La otra es la canción que está comprometida con la realidad social. [...] Mi canción estuvo comprometida con una realidad social desde el primer momento y sigue así. (Diario Hoy de Mendoza, 1987)

Para los rockeros es supremamente importante lo que tienen que decir las letras, igual que para quién las produce, por esto es necesario que haya coherencia y lealtad con los principios que se defienden para que adquiera sentido. Para este grupo social es cuestionable que ciertas bandas que

surgieron en la sombra y se dieron a conocer allí, sean famosos a costa de su conciencia y renuncia al sistema, es decir se dejaron atrapar nuevamente por la sociedad instituida, ahora sus mensajes, letras, expresiones deberán obedecer y ser concordantes con las significaciones dominantes.

CONSIDERACIONES FINALES

Las sociedades humanas se orientan según valores, normas, tradiciones y significaciones que le son propias y se apropia de otras que ya posee o ha heredado. La institución de la sociedad es producto de la creación de la especie humana, los valores normas, leyes y creencias han surgido para orientar la vida de los hombres. Este mundo social se diferencia claramente del biológico, pues en él aparecen estructuras que solo son comprensibles para los individuos que se les impone una realidad a través de los procesos de socialización. Los significados creados por la institución social provienen ex-nihilo (de la nada), son abstractos, cobran sentido en tanto que están acompañados de cuerpos discursivos que justifican las acciones que motivan o emprenden.

Es así como el individuo debe apropiarse de las significaciones que le impone la institución social, lo que ha establecido para dar un orden funcional, como el estado, la iglesia, la política, el poder, la sumisión, la moral, las costumbres. Las costumbres de la sociedad tradicional colombiana basada en el mito religioso de la cristiandad, al igual que en poderes terratenientes que legitiman ciertas violencias pero que condenan otras, sancionan todo acto de resistencia desde donde provenga. Dicha sanción puede ser la exclusión, la segregación, el señalamiento, entre otros. Como vimos en caso del rock en Colombia la persecución se da por diversas instituciones como la familia, la escuela, la fuerza pública, el estado, los medios de comunicación entre otros. Cada festival, evento, concierto o encuentro es vigilado y controlado por las

significaciones que han dado sentido a la sociedad colombiana en general, al ir en contravía, viene de inmediato la reacción para someter nuevamente el imaginario instituyente, el dominante.

El Rock un Imaginario Instituyente

Siendo el imaginario producto de la psique humana no obedece a lo funcional sino al placer, a los deseos, aunque la sociedad limite la psique e imponga su realidad, materializando las tradiciones y costumbres en su actuar, sobre dichos deseos, estos no desaparecen, viven y fluyen continuamente por la psique a pesar de ser reprimida por la socialización, busca constantemente un punto de fuga, una salida, que resistiéndose al modelamiento de la institución. El imaginario del rock en Bogotá es producto de este punto de fuga, de esa resistencia a la sociedad tradicional, que va a cobrar sentido para los jóvenes que en esta época, ya no lo hallan en los corpus discursivos que deben encarnar por la socialización. De esta manera cada uno de los elementos que adopta y desarrolla en sus prácticas como parte de su imaginario radical emergerá con tal fuerza que aún hoy en día a pesar de ser adultos sigue dotando de sentido y siendo el norte de sus vidas. Pero también podemos decir que en la medida que muchas de las prácticas hegemónicas tradicionales se mantienen en nuestra sociedad, replicándose en cada una de las esferas sociales, sigue igual alimentando dicho imaginario.

El rock se convierte en un imaginario para este grupo social, el cual legitima, revitaliza y perpetúa en el tiempo una red de significaciones que se entrecruza con otros imaginarios. Este surge ante el reconocimiento y desvelamiento de su imaginario instituido el cual ha sido internalizado de manera natural en el proceso de socialización y de su carácter arbitrario, vertical y cerrado. Dicha capacidad reflexiva pone sobre la mesa la posibilidad de generar una transformación de su realidad y deja fluir a partir de ella sus deseos, sueños, pensamientos desde la imaginación radical. Este acto creativo

es el que rompe con la heteronomía social que se manifiesta a través de la religión y las élites políticas tradicionales que buscan mantener el orden social. Como se logra evidenciar a partir del ejercicio investigativo la religión ha ocupado un lugar fundamental en nuestra sociedad, en la cual los significados institucionalizados son impuestos y se mantienen de manera incuestionable.

A pesar de que la invención del Rock como estilo musical y fenómeno cultural haya sido el resultado de la expresión y la identidad de un grupo de sujetos de sociedades ajenas a la nuestra, esta obra creadora desbordo sus límites perdió el monopolio sobre ella y traspaso fronteras, llegando a nuestro escenario social e instalándose, adquiriendo una connotación y sentido propios. Es por ello que tímidamente irrumpe en los años sesenta y setenta con su discurso contestatario y da sus primeros pasos en la juventud de la época, con bandas que van a imitar el estilo musical y estético de los Beatles como los Speakers, los Flippers y los Yetis, quienes eran el epicentro de nuevas manifestaciones que invitaban a vivir en comunidad y alejarse del individualismo. Este fue un proceso de búsqueda y reconocimiento de la sociedad instituida, en el que poco a poco las formas de protesta y críticas al sistemas establecido serán más duras y radicales.

El poder ejercido por la sociedad hegemónica a través de sus instituciones, evitara todo tipo de resistencia a sus significaciones cerradas e incuestionables y de manera autoritaria buscara imponerse todo el tiempo, sobre la amenaza de una sociedad autónoma y cuestionadora, por lo que ejercerá su presión en todo tipo de escenarios, en especial donde irrumpa la esfera de lo público. Dicha tensión solo provocara la resistencia y explosión de todo tipo de expresiones por parte de los jóvenes que buscan su propio sentido, quienes comienzan por colonizar sus propios cuerpos, su espacio y su entorno. Situación que favoreció la aparición de diversos movimientos estudiantiles y manifestaciones culturales que desafiaban a las instituciones de la sociedad tradicional.

Hacia los años setenta tomados de la mano de ideas de izquierda, y con las conquistas alcanzadas en nuestro hemisferio, la posibilidad de cambiar las instituciones y la institución de la sociedad es cada vez más factible, y se convierte en un referente que hay que alcanzar y se manifiesta como un profundo deseo que emerge desde la imaginación radical, fortaleciendo el rock como un imaginario emergente e instituyente que refleja una sociedad más autónoma. Con ella aparecen y toman fuerza géneros como el Punk y el Metal con grandes aportes a la construcción de una nueva realidad social, es aquí donde el rock toma carácter propio y se conforman bandas emblemáticas las cuales solo van a tener un papel protagónico en espacios independientes, es decir donde rompan con la institución social.

Con la rudeza de los nuevos ritmos, el hipismo y su proyecto utópico se difuminan, llega el punk a los jóvenes para hacer frente a su situación política y social, conscientes de la institución social, los lleva a manifestar su rebeldía y desobediencia, cobrando gran fuerza en la ciudad, a diferencia de los hippies que buscaban retornar a la naturaleza. El contexto socio- político del narcotráfico, el sicariato, el paramilitarismo y el exterminio de líderes políticos y sociales que entorpecían los intereses de la clase política tradicional, alimenta la predisposición de rebeldía y desobediencia frente aquellos cánones que legitima dicha sociedad, los cuales para este grupo social no son honestos, y distan de darle sentido a sus vidas. A lo largo de este tiempo la situación social no ha cambiado, seguimos enfrentando los problemas que heredamos de esta época y asumiendo otros, es por esto que las letras de las canciones muestran una constante denuncia a dicha realidad que también heredamos de la institución social.

El Rock: Una etiqueta

El consumo del rock siempre ha estado asociado a los jóvenes como una moda, que alberga a todo tipo de desadaptados, mechudos, delincuentes esto

como parte de las significaciones de la sociedad instituida, es por esto que para ciertos contextos sociales no sea coherente o legítimo aceptar a sujetos adultos que no corresponden con la institución social. No es fácil explicar desde un esquema rígido porque existen rockeros veteranos que realizan prácticas propias de “adolescentes”, por ejemplo haciendo parte de bandas musicales, o asistiendo a conciertos pensados en la población joven. Porque no se dejaron permeable por el sistema o por los valores de la institución, pero este panorama no es exclusivo de nuestro país, muchos iconos del rock de los ochenta a nivel mundial hoy en día siguen vigentes dando espectáculos y manteniendo su estética y su filosofía, algunos podrían decir que esto obedece a los millonarios ingresos que les representa, pero que decir de aquellas bandas subterráneas que no tienen reconocimiento comercial alguno y que solo impactan en pequeños grupos de la población, o de los que siguen asistiendo a conciertos y bares a pesar de las responsabilidades y compromisos y de no estar en la edad promedio de los que asisten a este tipo de eventos.

Dicho imaginario se tomó un colectivo en un momento en que la institución social, es decir la hegemonía tradicional imponía como sanción la exclusión, el estigma, la represión. La crisis de la institución social representada en la falta de credibilidad, desilusión, por parte de los jóvenes, encuentra en el lenguaje que encarnaba el rock el sentido de vida que buscaban, ahora estos rockeros veteranos, que construyeron su realidad y sus propias reglas siguen validando e instituyendo el rock como imaginario emergente que propone un cambio en la institución social. Es por esto que podemos afirmar que definitivamente para muchos el rock dejó de ser una moda y ha logrado alcanzar ciertas conquistas en la sociedad bogotana.

Uno podría pensar que al estar en una etapa de la vida en el que se adquiere cierta independencia económica, haber terminado en muchos casos con la dependencia familiar, haber sobrepasado la juventud, no tendría por qué ser objeto de estigma frente a su apariencia, estética, o preferencia musical, sin embargo el peso de la institución es tan fuerte que sigue siendo un lenguaje

transgresor para muchos que defienden los valores y principios de la institución social. Es por esto que aún hoy en día sigue evidenciándose la tensión de las instituciones sociales y un imaginario emergente como el rock, de esta manera se mantiene una estigmatización hacia los rockeros, a pesar del rol social que cumplan o la edad adulta que posean, como lo expresa Manuel Suarez

[...] Hace pocos días estaba con mis amigos tomándome una cerveza y escuchando música de una rockola en un bar, entonces puse un tema de Sociedad Alkoholika, cuando de pronto se levantó un man de otra mesa que había puesto un vallenato y me dijo : ¡eso váyase con su música a otro lado! ¡Desadaptado marihuanero de mierda! [...] en el trabajo uno se da cuenta que le hacen el quite por su forma de pensar, y por lo que uno escucha y como se viste, a pesar de ser gente contemporánea con uno, no hay nada en común, no hay de qué hablar, por eso lo ven a uno como bicho raro.

Aunque la estigmatización y el señalamiento que se imprimía en sus inicios hacia los rockeros han disminuido, no ha desaparecido del todo esta predisposición hacia lo diferente, hacia lo otro, se conserva. Podemos evidenciar además como el imaginario instituido se internaliza en los individuos, dando sentido en todas las actividades cotidianas de la vida, el disciplinamiento y dominación social se justifican y se cristalizan para mantener el carácter incuestionable de sus instituciones, y constriñendo su imaginario radical.

Para concluir, aunque el consumo del rock ha estado asociado a los jóvenes desde sus inicios, a partir de esta investigación se logra evidenciar que para muchos esto no fue una moda, no fue algo pasajero, es un imaginario que da sentido a sus vidas y desde el cual organizan su propio mundo, y por esto permanece en el tiempo. Dicho grupo mantiene un espíritu joven, pero biológicamente no lo son, esta escena se transporta al espacio local, nacional y mundial en artistas como Elkin Ramírez del grupo Kraken quién tiene 52 años, Ozzy Osbourne de la banda Black Sabbath 65 años, Keith Richards de los Rolling Stones con 70 años, Charly García 63 años, al igual que muchos

seguidores y bandas subterráneas con integrantes veteranos como Alex Oquendo de la banda Masacre, Jorge Mackenzie de Neurosis, entre otros.

La Censura y el mundo de lo posible

“Entrar en la oscuridad con una luz sólo nos permite conocer la luz.
Para conocer la oscuridad hay que ir a oscuras.
Ve sin ver y descubre que la oscuridad también tiene
flores y canta y puede ser hollada por pies
oscuros y por oscuras alas.”

Wendell Berry

El carácter instituyente del rock en los individuos, responde a la autonomía del imaginario radical que busca construir una realidad propia auténtica, la cual delimita su identidad. Esto ha definido una red de significaciones que han dado un papel importante a ciertas prácticas y escenarios que por lo general han sido condenados, ignorados, señalados, reprimidos por la institución social. Dichas prácticas se les ha otorgado un valor especial, como gesto de resistencia a estos paradigmas hegemónicos. La sociedad instituida a partir de su sistema de validación determina un ideal de belleza, de buen gusto, que choca con los que ha establecido el rock.

Un ejemplo de ello es la explotación de la imagen, en afiches, caratulas, camisetas, dijes, tatuajes, entre otros, que además responde a arquetipos milenarios, el uso de ciertas imágenes oscuras, terroríficas, demoniacas se han constituido como símbolo de denuncia frente a la caza de brujas que mantiene el imaginario instituido a través de sus instituciones, por medio de la censura y el escándalo. Para frenar la irreverencia del rock instituyente, la institución social ha hecho aflorar el oscurantismo propio de una sociedad en desarrollo, asociando el rock con lo demoniaco. Entrar a las sombras y confrontar los demonios afirmarlos a través de la estética es resistir a partir de aquello que la sociedad ha relegado. A su vez la obscenidad, el lenguaje deliberado y sin

tapujos, los performance agresivos que usa el rock como medio de expresión son completamente rechazados por los valores tradicionales que alberga la sociedad. Esta es una de las principales razones por las que muchas bandas permanecen en las sombras y no firman contratos comerciales con compañías disqueras.

La industria comercial se ha encargado de absorber la estética y la producción cultural como una oportunidad de obtener ganancia y a partir de ello ha producido un prototipo que se asocia a determinado género musical, desvirtuando el sentido real que cada uno posee. Por esta razón muchos de los sujetos manifiestan no identificarse con etiquetas como “punkeros”, “metaleros”... que se popularizaron con la difusión de las culturas urbanas. Su apariencia va más allá de eso y es por ello que no se limitan o cierran a determinado estilo.

En el caso de la producción musical en la escena nacional tras un gran esfuerzo que se va dando poco a poco, contra viento y marea, o más bien con la sociedad tradicional conservadora son más los espacios y bandas que van surgiendo para nutrir y alimentar el imaginario. Recientemente la conquista de Rock al Parque es símbolo del carácter instituyente del rock que se fortalece día a día y que se torna influyente en un sector importante de las nuevas generaciones. Es un espacio multitudinario que convoca a sujetos de todas las edades como un rito que renueva y abre lugar para nuevas creaciones. A la vez es un desafío para que dicho espacio no se pierda en el horizonte respecto a los ideales que lo han caracterizado, pues son estos los que en últimas mantienen la vigencia del imaginario.

Los deseos, sueños y anhelos son los que continuamente mantienen vivo dicho imaginario, pues materializan la posibilidad de realización, las aspiraciones contenidas en una utopía son las que mueven la acción de los sujetos. Dicho proyecto busca ser instituido a partir del lenguaje, usando la fuerza discursiva para influir en los sujetos, el rock ha usado todo tipo de medios no solo la música, para forjar su lucha emancipadora. Ahora estos discursos que reclaman un mundo mejor, una denuncia a todos los actos repudiables de la institución social contra la especie humana, cada uno de los ideales que se expresan en canciones, carteles, grafitis, que fluyen de la psique humana, y que los rockeros expresaron y siguen manifestando, sigue teniendo sentido, porque muchos de estos esquemas que reproducen tradiciones de antaño se perpetúan. Lo que vemos es que hay una constante lucha, una armonía de contrarios que se debe matizar, por la tensión entre la estructura y el individuo. Es decir su naturaleza humana, la pasión su sueños y deseos va en contravía de la institución imaginaria dominante, resultado esta última del proceso de socialización de los hombres, la cual no solo pretende moldear su comportamiento sino su conciencia.

El Rock instituye su espacio

El espacio es el escenario donde los actores desarrollan sus prácticas y establecen relaciones con los otros, dinamizando las significaciones que se dan a los espacios a través del tiempo. Todo individuo está situado en una institución social determinada y en un momento histórico particular, que dentro de su experiencia reflexiva empieza a compartir unos sitios comunes con los otros, con el colectivo. La vivencia de cada uno de los actores que fue sujeto de esta investigación nos aporta una perspectiva generalizada del imaginario del rock, unas significaciones que son comunes en la memoria. Además la configuración o estructuración de un imaginario radical que adquiere sentido por el marco social en el que están sujetos.

En cuanto al espectáculo las bandas que se han presentado durante veinte años, han sido objeto de críticas pues algunos manifiestan que muchos de estos grupos no los representan, pues consideran que hacen parte de la sociedad instituida, obedecen a la lógica del mercado y sus producciones son desechables, no dejan huella en la memoria social. Por otro lado están las bandas que se han perpetuado en el tiempo, llegando a diferentes generaciones en las que renuevan su vigencia y siguen proyectando la esencia del imaginario del rock.

La importancia de estudiar el imaginario del rock es que nos permite hacer una introspección desde la percepción de los actores que son protagonistas en este acto creador, analizando los efectos que esto tiene para la acción en nuestra ciudad, para el ejercicio de la ciudadanía y como esto nos conduce en la construcción de una democracia siendo conscientes de las dificultades y metas que se deben establecer a corto y largo plazo. El imaginario del rock con su carácter instituyente, tiene la capacidad de seguir encantando y movilizándolo a nuevos actores, con su visión utópica ha logrado marcar una identidad propia y una credibilidad que logra indisponer a las instituciones tradicionales en su idea de dominación social, no ha sido suficiente la censura el desprestigio que desde sus inicios le ha impuesto la institución social, la descalificación de la iglesia, para erradicarlo, y es tal vez esta tensión la que permite su supervivencia.

Bibliografía

- Adorno, T., & Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la ilustración, fragmentos filosóficos, Introducción y traducción de Juan José Sánchez*. Madrid: Trota.
- Alvarez, M. C. (2011). *Metodología de la investigación Cuantitativa y Cualitativa, Guía Didáctica*. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Andrés Escobar, Angélica Figueredo. (2013). *Canal Capital*. Recuperado el 07 de Diciembre de 2013, de <http://www.canalcapital.gov.co/rockalparque2013/articulos-home/221- peste-mutante-x-en-rock-al-parque.html>
- Arenas, Gustavo, Arias, Eduardo, Bellón, Manolo, & Uribe, Diana. (2012). Charla: Rock y Radio en Colombia, (Junio 12). Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá.
- Arfuch, Leonor D. (2002). *El Espacio Biográfico, Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Ariza, B., Rodríguez, R., Zuñiga L, F. S., & Pulido, M. (2002). *Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa*. Bogotá: Ediciones Granacolombianas.
- Banchs, Maria A; Agudo, Guevara Alvaro y Astorga, Lillie. (2007). Imaginarios, Representaciones y Memoria Social. En A. A. Alba, *Espacios Imaginarios y Representaciones Sociales* (pág. 412). Barcelona: Anthropos.
- Bazcko, Bronislaw. (1999). *Imaginarios Sociales, memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Benjamin, Walter. (2008). *El Narrador*. <http://www.youtube.com/watch?v=yta8Js2qQI&NR=1&feature=fvwp>.
- Bonilla, E., & Rodriguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Vitra / Norma.
- Caballero, Antonio (Julio - Agosto de 1983). Cultura, democracia, plata y exilio. *Gaceta*, 3 - 4.
- Castoriadis, Cornelius (1994). Tiempo e Imaginación. *Zona Erógena*(18), 7.

- Castoriadis, Cornelius (1975) *La Institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores, colección Acracia. Buenos Aires
- Taylor, S. J. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós
- Chartier, Roger. (2005). *El presente del pasado, escritura de la historia o historia de la escritura*. México: Universidad Iberoamericana, A.C.
- Durán, J. G. (1975). La revolución invisible. *Obra Literaria de Jorge Gaitán Durán*(6), 340.
- Durand, Gilbert. (2000). *Lo Imaginario*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 1ed.
- Escobar, J. C. (2000). *Lo imaginario, Entre las Ciencias Sociales y la Historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Guber, Rosana (2001). *La Etnografía*. Bogotá: Norma.
- Hobsbawm, Erick. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, Grijalbo Mondadori.
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria, "Memorias de la Represión"*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Jung, Carl (1991). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- López de R. Fabio. (1994). *Izquierda y Cultura Política ¿Oposición Alternativa?*. Bogotá: Ed. Cinep.
- Moreno Tania y Cortés Fernando. (10 de Abril de 1998). Época de gogó, cocacolas y nueva ola. *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, pág. 8.
- Keery. (5 de Junio de 2009). *Globedia*. Obtenido de El Diario Colaborativo: <http://co.globedia.com/manolo-bellon-construccion-exito>
- Perera, M. (2005). *Sistematización crítica de la teoría de las Representaciones Sociales*. Tesis en opción al grado doctor en Ciencias Psicológicas. En MOSCOVICI. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Pérez, Umberto (2007). *Bogotá, Epicentro del Rock Colombiano entre 1957 Y 1975*. Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Reina Carlos Arturo (Compilador). (2011). *Historia, Memoria y Jóvenes en Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Reina, Carlos Arturo (2004). *El Rock Iza su Bandera en Colombia: Aproximaciones a los imaginarios de juventud a través de 40 años de Rock*. Bogotá: Carlos Arturo Reina.
- Suarez, Jose Avelino (4 de Septiembre de 2013). *Rock en Bogotá*. (J. Cardenas, Entrevistador)

verdadabierta. (12 de Septiembre de Recuperado en el 2012). (A. S. Rubino, Productor, & Dueñas, César Molinares) Recuperado el 25 de Febrero de 2013, de Revista Semana: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/157-captura-de-rentas-publicas>

ANEXOS